



**Mujeres de Aventón:
mujeres viajeras, una mirada a la errancia en el Urabá Antioqueño**

Andrea Córdoba Zabaleta

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Tutor

Jonathan Echeverri Zuluaga, Doctorado en Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Antropología

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Córdoba Zabaleta, 2023)
Referencia	Córdoba Zabaleta, A. (2023). <i>Mujeres de Aventón: mujeres viajeras, una mirada a la errancia en el Urabá Antioqueño</i> . Trabajo de pregrado. Universidad de Antioquia, Medellín.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Cultura, Violencia y Territorio (CVT).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicat6ria

Dedico el resultado de este trabajo a Thama, Melany, Kerlina, Anita y a las dem6s mujeres, hombres y ni6os que hicieron posible escribirla. Tambi6n quiero dedicarle este trabajo a toda mi familia, principalmente, a mis padres y hermano que me han apoyado a lo largo de toda mi carrera universitaria y a lo largo de mi vida.

A todas las personas especiales que me acompa6aron en esta etapa, aportando a mi formaci6n tanto profesional y como ser humano. Terminar este proyecto no hubiera sido posible sin el apoyo profesional de mi tutor Jonathan Echeverri un excelente maestro y una persona excepcional.

Agradecimientos

En estas l6neas quiero agradecer a todas las personas que hicieron posible esta investigaci6n y que de alguna manera estuvieron conmigo en este proceso. Al proyecto *Siguiendo el hilo de la errancia: traves6as de viajeros del sur global por la regi6n de Urab6* financiado por el CODI y al Grupo de Investigaci6n Cultura, Violencia y Territorio (CVT). A mi asesor de tesis Jonathan Echeverri y a las personas que me ayudaron a aclarar mis ideas, la profesora Mar6a Ochoa y Natalia Quiceno. A mis colegas y amigos de la carrera Mar6a Isabel Ram6rez, Miguel 6ngel Mesa, David Mendoza, Kimberly Valencia, Sharon Rocha, Mar6a Jos6 Rubiano y Lucciana S6nchez.

Gracias a todo los que me han acompa6ado en este trayecto, por toda su paciencia, comprensi6n, empe6o, fuerza y por tanto amor que me han brindado.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
Perspectiva metodológica.....	11
Anclajes teóricos	11
Movilidad, flujos y reflujos.....	12
Errantes al compás de diversos ritmos.....	13
La interseccionalidad y el viaje.....	15
Pugnando el concepto desfeminización.....	17
Resumen de capítulos.....	19
Capítulo 1. ser mujer y viajar, experiencias de vida y viaje.....	20
1.1 Rol de las mujeres acompañadas en el viaje: cuidado de la economía familiar.....	22
1.1.1 El viaje.....	22
1.1.2 Trazar la ruta, los vínculos	25
1.1.3 Aperarse	27
1.1.4 Preparación de alimentos, proveedoras.....	28
1.2 Ser madre y viajar	31
1.2.1 El embarazo y la lactancia en el viaje	33
1.2.2 No todo son obligaciones	35
1.3 Conclusión.....	36
Capítulo 2. Relaciones de género y poder entre mujeres y hombres	38
2.1 La bruma que opaca a las mujeres	38
2.2 Percepciones que los hombres haitianos tienen de las mujeres haitianas	40
2.3 Autopercepciones de las mujeres haitianas.....	44

2.4	Conclusión.....	46
Capítulo 3. Viajar sola, relatos de otras mujeres.....		47
3.1	Cabezas de hogar transnacionales, madres solteras	47
3.2	Viajo por mí	52
3.3	Abrebocas: Niños en transito	56
3.4	Conclusión.....	58
Conclusiones		59
Referencias		60

Lista de figuras

Figura 1. Letrero que dice hospedaje en creole haitiano.....	21
Figura 2. Puesto de ventas en el Malecón con recursos para el viaje en agosto 2021	28
Figura 3. Sos-pwa, arroz y pollo en salsa de Zanahorias	30
Figura 4. Suministros básicos ofrecidos por la Iglesia en agosto de 2021	32
Figura 5. Haitianos esperando para comprar el tiquete en el Malecón de Necoclí.	40
Figura 6. Hermana de Anita lavando ropa en el Malecón septiembre de 2022	53
Figura 7. Punto de hidratación septiembre de 2022	55

Resumen

Desde hace un tiempo Colombia se ha venido estableciendo como un punto sustancial en el tránsito de los y las viajeros del sur global que tienen como objetivo final llegar a Norteamérica. Esta creciente tendencia migratoria plantea nuevos desafíos para comprender el papel que cumplen las mujeres que transitan estos flujos migratorios considerados ilegales. Si bien existen datos que confirman la presencia de las mujeres en estos tránsitos, estas son poco reflejadas debido a una idea naturalizada sobre la desfeminización de la migración irregular que ha sesgado los estudios migratorios antropológicos e impedido que las viajeras, su agencia y sus tránsitos sean visibilizados. Esta tesis es el resultado de un proyecto que indaga por el agenciamiento de las mujeres y sus formas en el tránsito por rutas irregulares en Necoclí - Antioquia. Este es un acercamiento a la realidad de mujeres que emprenden este tipo de trayecto por la vía irregular o informal.

Palabras clave: Agencia, mujeres, viajeras, interseccionalidad, desfeminización.

Abstract

For some time now, Colombia has been establishing itself as a substantial transit point for travelers from the global south whose goal is to reach North America. This growing migratory trend poses new challenges for understanding the role of women in these illegal migratory flows. Although there are data confirming the presence of women in these transits, they are little reflected due to a naturalized idea of the defeminization of irregular migration that has biased anthropological migration studies and prevented women travelers, their agency and their transits from being made visible. This thesis is the result of a project that investigates women's agency and its forms in the transit through irregular routes in Necoclí - Antioquia. This is an approach to the reality of women who undertake this type of journey through irregular or informal routes.

Keywords: Agency, women, travelers, intersectionality, defeminization.

Introducción

“294 migrantes estaban varados, entre ellos 67 niños y 10 mujeres embarazadas” decía el fragmento de un artículo que apareció en El Colombiano el 4 de mayo de 2020 con el titular “Cuarentena revivió drama de migrantes en Urabá”. La noticia alarmaba y mientras todos nos encontrábamos en cuarentena surgían muchas preguntas en mi cabeza: ¿Mujeres? ¿Cuántas? ¿Las mujeres viajan por el Darién? En medio de la duda empecé a adentrarme un poco más en cómo la prensa representaba a las mujeres que atraviesan Colombia en dirección a Panamá. Era notorio que su mención estaba vinculada principalmente a sucesos trágicos, con qué fin, me preguntaba. En los relatos la palabra mujer se asociaba a otras que daban cuenta de su estado reproductivo: “embarazada”, “madre” o en “compañía y tutela de niños”. Las acciones que se les atribuían no iban más allá de enunciar la dificultad propia de la ruta: “Dos mujeres embarazadas han sido detectadas por la Naval en ese duro peregrinaje” (Serna Osorio, 2015), etc.

Las particularidades y detalles sobre las mujeres que relataban las vivencias de las mujeres estaban marcadas por escenarios funestos. Por ejemplo, “pasé por el lado de africanos muertos y había una mujer con una pierna fracturada que se estaba arrastrando por el suelo. Eran cosas inimaginables” (Revista Semana, 2016) o “una madre no pudo atajar el resbalón de un niño hacia el abismo” (Revista Semana, 2020) refiriéndose al tránsito por la selva, “(Entre los muertos) encontraron a una señora que se aferró a su hijo. Una embarazada. Un niño descuartizado” (Revista Semana, 2020), refiriéndose al naufragio del 28 de enero del 2019 en Capurganá. Este panorama encaminó la elaboración de esta tesis en una dirección que tomaba distancia de la tragedia ¿Acaso ninguna mujer sobrevivía al viaje? ¿Si sobreviven, cómo lo hacen? ¿Qué recursos les permiten hacer un viaje seguro?

Desde hace un tiempo Colombia se ha venido estableciendo como un punto sustancial en el tránsito de los viajeros del sur global que tienen como objetivo final llegar a Norteamérica, pues en ella existen tránsitos -casi obligatorios especialmente entre Sur y Centro América debido a su configuración espacial como un cuello de botella- donde la migración se da bajo la informalidad e irregularidad. En ese sentido, el Urabá Antioqueño se configura como el espacio geográfico que, además de dividir a Panamá y a Colombia con pasos fronterizos terrestres y marítimos, conecta el

camino de los migrantes hacia el siguiente trecho en su recorrido hacia Morte América. El Urabá hace parte fundamental del itinerario de miles de africanos, suramericanos y significativamente de poblaciones cubanas, haitianas, y venezolanas donde la presencia de las mujeres ha venido aumentando exponencialmente en los últimos años, de acuerdo con los datos abiertos del Servicio Nacional de Migración de Panamá (SNM) para el 2019 y el 2021 más del 30% de los viajeros que atravesaron el Urabá Antioqueño correspondía a mujeres. Entre el 2010 y el 2021 las principales nacionalidades que atravesaron la selva del Darién fueron haitianos, cubanos y africanos; sin embargo, para el 2022 la población venezolana aumentó significativamente copando el tránsito por esta ruta. Entre el 2019 y el 2020 en el registro del tránsito de mujeres por los albergues hubo un aumento de 37% a 41% correspondientes a los 12 meses del año 2019 y a los primeros 10 meses del año 2020 respectivamente, lo que reflejó un aumento del 4% en tan solo tres cuartas partes del año 2020, vale la pena aclarar que este aumento en las cifras no está vinculado a la migración venezolana que para ese momento todavía no había adquirido relevancia (Republica de Panamá, 2010-22).

Esta tesis se aproxima a las realidades y experiencias de varias mujeres con el fin de visibilizar su agenciamiento y los roles que cumplen dentro del viaje. Desmitificamos la idea naturalizada de que la migración por la vía irregular e informal es un fenómeno en que participan mayoritariamente hombres sustancialmente jóvenes y sanos, estigma que se ha reforzado desde la perspectiva clásica de los estudios migratorios. En esta tesis nos centraremos en las experiencias de vida y viaje de mujeres haitianas, pero también de otras procedencias que habían vivido previamente algunos años en países suramericanos, más comúnmente Chile y Brasil.

El título de esta tesis, *Mujeres de aventón*, constituye una forma de demarcarse los sesgos trágico y masculinista de la migración. Hace referencia a “lanzarse”, “aventurarse”, “arriesgarse”, “viajar”. Las historias de viaje que aquí se comparten buscan comprender cómo se configuran sus viajes a partir del ser mujer y el ser agente.

Perspectiva metodológica

Esta tesis deriva del proyecto *Siguiendo el hilo de la errancia: travesías de viajeros del sur global por la región de Urabá* financiado por el CODI. La etnografía se realizó en Necoclí – Antioquia en varias salidas de campo, la primera en agosto de 2021 y la segunda en septiembre de 2022 posterior a varios represamientos de viajeros que se dieron en la región. El equipo que participo en ambas salidas de campo estuvo conformado por Jonathan Echeverri (docente de planta en la Universidad de Antioquia y nuestro asesor de tesis), Juan Thomas Ordoñez (docente de planta en la Universidad del Rosario), David Mendoza (colega y amigo del pregrado) y yo. Como el equipo estaba conformado mayoritariamente por hombres, al ser una mujer negra tuve mayor afinidad con otras mujeres en especial aquellas que compartían conmigo el peso de la racialización, esto facilito que pudiese entablar vínculos de sororidad y empatía con las viajeras que me permitieron escribir sobre sus experiencias y vidas.

En 2022 en mi primera salida de campo gracias a los vínculos que entablé podía cocinar con las mujeres viajeras, jugar con sus hijos, acompañarlas en su espera, entre otros, en ese momento conocí a Thama -de quien hablaré más adelante- quien se encuentra hoy viviendo en Houston con su hija que este mes cumple 2 años y su esposo. Tras tres meses de viaje consiguió llegar a los Estados Unidos. Thama viajaba en un grupo, pero también encontré mujeres que viajaban solas y más adelante en mi segunda salida de campo a otras mujeres que eran cabezas de familia y venían de Venezuela. Fue impactante y enriquecedor ver los cambios de la población migrante en campo y sobre todo escuchar de primera mano a las mujeres de quien hablaremos en esta tesis.

Anclajes teóricos

Para dicho ejercicio nos apoyamos en varias conceptualizaciones críticas que abren un espacio para acceder a todo lo que las mujeres aportan a sus trayectorias de movilidad, nos acercamos a los conceptos de errancia, interseccionalidad y desfeminización para comprender sus viajes.

Movilidad, flujos y reflujos

La migración irregular o informal es la vía tomada por aquellos a quienes se les restringe la movilidad por medios formales debido a las tensiones políticas y económicas que enmarcan las circulaciones globales. Algo importante para tener en cuenta es que las leyes no hacen de la migración un delito, pero el discurso que asocia a los viajeros con redes de tráfico termina criminalizándolos. Las personas en movimiento tampoco se piensan como ilegales. Para estas personas lo único que se establece es el punto de partida, lo demás está sujeto a cambios inesperados, pues los flujos migratorios no son una vía libre y abierta para la circulación de todos aquellos que buscan un nuevo porvenir. Existen millones de cauces estrechos que restringen al máximo dichos flujos y por ello las posibilidades en la migración se convierten sustancialmente en un nido para la irregularidad y la informalidad (Lexartza-Artza & Carcedo-Cabañas, 2012) debido a que surgen también millones de cauces que evaden los controles y se van abriendo paso. Es por ello que una característica de las zonas fronterizas y aquellos países por los cuales se da el tránsito es la constante disputa entre múltiples actores que operan ya sea desde la legalidad o la ilegalidad (Velasco, 2020).

Si bien la mayoría de los estados han centrado sus esfuerzos en la criminalización de los migrantes, lo que ha dado cabida a muchas políticas para el crimen, estas políticas que los criminalizan han redefinido el problema social con categorías que entienden al grupo afectado como los delincuentes y por ende se precisan de estrategias políticas que intervengan en el asunto considerado como delito (Khosravi, 2010).

Estas visiones y las políticas sobre la migración también cumplen otro papel, muchas de estas prácticas estatales que pretenden disuadir a los viajeros aumentan su vulnerabilidad, debido a que los viajeros mediante diferentes tácticas consiguen movilizarse por lugares severamente restringidos legal y económicamente. Estos en su búsqueda de libertades, seguridad y vidas dignas con frecuencia responden a las restricciones por las únicas vías que quedan, desafiando colectivamente la falta de libertades y movilidad (Loyd & Mountz, 2014). De este modo, los regímenes de restricción impuestos en muchos países del mundo han terminado por forzar a quienes se mueven a recurrir al contrabando y al tráfico, terminando por someterlos a una exclusión mayor.

Las cosas terribles que experimenta esta masa de personas que migran en el camino no son al azar ni sin sentido, sino más bien parte de un plan federal estratégico que rara vez ha sido iluminado públicamente y expuesto por lo que es: una máquina de matar que simultáneamente usa y se esconde detrás de la crueldad. (de León, 2015, p. 17)¹.

Errantes al compás de diversos ritmos

En esta tesis nos distanciamos del concepto de migración debido a sus limitaciones, pues dentro de su lógica “el acto de moverse se reduce a lo que ocurre en el punto de partida y en el de llegada” (Echeverri Zuluaga & Acevedo Sáenz, 2018, p. 118). Por otro lado, nos apoyamos del concepto de errancia que ha sido trabajado por autores como Tarrius (2000), Carnet (2012) y Echeverri Zuluaga & Acevedo Sáenz (2018) es una noción que nos permite enfatizar en los diversos ritmos de los viajes y sus trayectorias.

La errancia entonces constituye una alternativa al concepto de la migración, puesto que se define como una falta de ataduras con el lugar de origen, por ende, la multiplicidad de lugares que aparecen durante el recorrido son centrales y hacen parte fundamental de esa vivencia que es el viaje. Los lugares de tránsito también asumen una relevancia en ese escenario. La errante se mantiene distante tanto de su lugar de origen como de su punto de acogida y por ende la errancia implica un tiempo de preparación para asumir las desataduras que envuelve viajar, pero ese aprendizaje también puede implicar que los viajeros se pierdan y nunca más se vuelvan a sentir parte de algún lugar (Carnet, 2012).

De esta manera, la errancia abre un sinfín de posibilidades que permiten comprender las diversas etapas que deben transitar los viajeros en una ruta siempre flexible que se va modificando en sí misma a medida que las personas se desplazan. En la errancia también se entiende al viajero como un sujeto activo y recursivo que agencia su propio tránsito. De acuerdo con Papadopoulos et al. (2008) quienes tienen una visión crítica del concepto migración:

¹ “The terrible things that this mass of migrating people experience en route are neither random nor senseless, but rather part of a strategic federal plan that has rarely been publicly illuminated and exposed for what it is: a killing machine that simultaneously uses and hides behind the viciousness of the Sonoran” (de León, 2015, p. 17)

La migración no es una estrategia individual, ni designa la opción "salir". Más bien, caracteriza los cambios continuos y las rearticulaciones radicales de trayectorias individuales singulares. La migración no es la evacuación de un lugar y la ocupación de otro; es hacer y rehacer la propia vida en el escenario del mundo (p. 211)².

Nos referiremos a viaje y viajeras por estas son agenciante de su tránsito y a partir de diversos factores definen parte de su itinerario, que a su vez se irá transformando por las diversas condiciones vinculadas a las vicisitudes del viaje, apelando a la recursividad para responder a estas. De igual modo, la viajera debe prepararse para desviarse, detenerse, repensar y reconfigurar sus rutas. Por ello cuando se decide viajar, no solo se movilizan los sujetos de forma física, sino también algo los impulsa espiritualmente a “aventurarse a lo desconocido”, como bien lo menciona Sarró (2009):

Los emigrantes africanos, quienes a menudo describen el trayecto migratorio como un proceso de aprendizaje sin retorno. La migración no es un “viaje” del que uno puede retornar, sino un cambio total y radical en el que el individuo aprende a vivir la vida con un sentido pleno otorgado por su propio movimiento. “En la carretera siempre, siempre adelante” (p. 504).

Así pues, el viaje está determinado por múltiples situaciones como lo son la extrema desigualdad de la modernidad que fuerza a millones de personas a viajar por la vía informal donde las posibilidades de estos sujetos están determinadas por factores como sexo, raza y religión, que repercuten en las experiencias vividas por quienes deciden viajar por el medio de la informalidad.

Los trabajos académicos en el tema señalan diversas razones que movilizan a los sujetos. Algunos son forzados por el exilio, las guerras, la persecución política, la represión, conflictos

² “The migrant is the signifier of a particular conceptualisation of mobility: the individualised subject laboriously calculating the cost–benefit ratio of his/her trip and then starting an itinerary with fixed points of departure and arrival. But migration is not an individual strategy, nor does it designate the option ‘exit’. Rather, it characterises the continuous shifts and radical re-articulations of singular, individual trajectories. Migration is not the evacuation of one place and the occupation of a different one; it is the making and remaking of one’s own life on the scenery of the world” (Papadopoulos et al., 2008, p. 211)

religiosos u de otro carácter; también se viaja por decisiones individuales y voluntarias, por ejemplo, en busca de mejores oportunidades académicas o laborales. En el caso de la migración de mujeres se reportan tipos particulares de empleo:

“más allá del trabajo doméstico, la población femenina que migra se ocupa principalmente en actividades de baja calificación. Se trata igualmente de empleos de mala calidad que en los países de destino se encuentran cada vez menos mujeres nacionales dispuestas a aceptarlos” (Lexartza-Artza et al., 2012, p. 19).

También se viaja para encontrarse con familiares en el exterior o por otro tipo de proyectos personales, incluso se viaja empujado por deseo y la seducción del estilo de vida de los países del primer mundo porque “estos países se vuelven atractivos para personas que en sus sociedades de origen no encuentran condiciones adecuadas para vivir, o que quieren mejorar sus opciones” (Lexartza-Artza et al., 2012, p. 12), sin negar que también se pueden viajar porque de donde se proviene existe una cultura de la migración.

Viajar es un proceso, producto de un sumario de circunstancias donde la fase inicial y principal es tomar la decisión, que significará un cambio definitivo no solo para la viajera sino también para quienes la rodean (Khosravi, 2010), es una decisión crítica que significa un cambio de vida, una elección que no debe ser sencilla y que consiste en dejar, abandonar e incluso renunciar a un lugar que para el sujeto representa todo su mundo conocido y que a su vez significa asumir y sobrellevar los diversos retos que se le presentarán a la viajera. Hablar de viaje y viajeras retoma el concepto de errancia, pero le da el papel principal a las agenciantes de sus viajes. Estos términos enfatizan en el rol de aquellos que están en trayecto y visibiliza sus decisiones, es por ello que de aquí en adelante hablaré de viajeras.

La interseccionalidad y el viaje

La interseccionalidad se nos presenta como una categoría analítica que va a ser de fundamental importancia para acercarnos a las realidades de las viajeras, si bien este concepto tiene como precedente los movimientos de mujeres negras en los Estados Unidos y el feminismo, es una

propuesta interpretativa que amplía el paisaje para aproximarse a las diversas realidades que constituyen y dan forma a las experiencias de las viajeras. La interseccionalidad implica el reconocimiento de discriminaciones diversas que no solo se vinculan al sexo sino también a otras estructuras de opresión y subordinación como el género, la clase social, el lugar de procedencia, y características étnicas que pueden tener connotaciones históricas de sumo peso en las relaciones que se entablan mediante su tránsito.

Esta idea de que existen subjetividades múltiples expone las relaciones asimétricas que se dan dentro de los grupos, contribuyendo de esta manera a descomponer con mayor perspicacia las realidades que vivencian las mujeres dentro de su viaje y comprendiendo de este modo las diversas relaciones de poder y los contextos donde se dan las desigualdades sociales, como lo indica María La Barbera, (2017):

La interseccionalidad invita a abordar la posición individual como un conjunto inextricable y presta atención al “lugar de enunciación” en el contexto de las relaciones de interdependencia y desigualdades estructurales entrecruzadas. Partiendo de un enfoque deconstruccionista, la interseccionalidad permite entender el posicionamiento social como un lugar de subjetivación, poder y privilegio que cambia dinámicamente a lo largo del tiempo y en los distintos contextos sociopolíticos en relación con las diferentes estructuras sociales y representaciones discursivas que conforman las relaciones sociales (p. 194).

La perspectiva interseccional sirve para comprender que existen diferencias entre las mujeres, las cuales localizan a algunas en posiciones de especial marginación y exclusión social, respecto a otras. Por ejemplo, tomando como partida la raza y el género en coexistencia, estos configuran múltiples dimensiones de menoscabo que definen las experiencias de las mujeres negras (La Barbera, 2017).

De este modo, en el caso particular de los viajes, diversas condiciones interceptas emergen como clasificadores sociales que determinan las trayectorias y vivencias de las viajeras. Recordando también que no existe una única forma de interseccionalidad sino varias, cuya

comprensión permitirá una mirada no tergiversada de las realidades discriminatorias que experimentan las viajeras, tomando como referencia a Magliano (2015).

“En las migraciones internacionales, las clasificaciones de género, clase, origen nacional, raza, etnicidad, edad, condición migratoria y religión pueden incidir directamente en la vida cotidiana de mujeres y varones e influir de manera determinante en su acceso a derechos y oportunidades, así como en las situaciones de privilegio o de exclusión que de ellas se derivan. Los estudios sobre interseccionalidad en el campo de las migraciones internacionales reconocen al género como una dimensión central para analizar experiencias y trayectorias migratorias a la vez que consideran que ésta no es una dimensión aislada sino uno de los diversos procesos, en intersección con la etnicidad y la clase social, entre otras clasificaciones, que crean y perpetúan desigualdades sociales” (p. 700).

Pugnando el concepto desfeminización

Nos acercaremos al concepto de desfeminización, para dar una mirada crítica a su uso que ha sido abordado por diferentes autores quienes en sus narrativas han hecho alusión a la idea naturalizada de que las mujeres no suelen participar en la migración, casi negando su participación en los viajes por la vía irregular e informal (Van Liempt, 2011; Khosravi, 2010³).

Desde una perspectiva clásica, se argumenta, por ejemplo, que la fertilidad de la mujer supone un problema para las naciones, por ello son sometidas a más restricciones. De cualquier forma, estas narrativas han continuado perpetuando la idea de que los hombres son los ideales para viajar indicando que las fronteras favorecen a los hombres por su fuerza y capacidad de controlar las situaciones. De esta manera se entiende a la frontera como parte un filtro que por defecto excluye, retiene y limita a la mujer, imponiéndose como un clasificador social, de acuerdo con Khosravi (2010):

³ Cabe anotar que Khosravi hace unos apuntes importantes a las cuestiones de género refiriéndose especialmente a las vulnerabilidades a las que son sometidas las mujeres, especialmente en lo que respecta a la violencia sexual.

Para sobrevivir al cruce de fronteras no autorizado en el actual régimen fronterizo, se requiere fuerza física, por lo que es más probable que solo las personas jóvenes, sanas y fuertes se arriesguen a realizar ese viaje. Por tanto, las fronteras hacen una selección. El nuevo régimen fronterizo favorece a los "hombres jóvenes y en forma y desalienta a las mujeres, los niños y las personas mayores"(Carpenter 2006:170). Incluso en el caso de la migración irregular, las fronteras imponen una clasificación social. Negar los servicios de educación y salud a los niños indocumentados y el cuidado prenatal a las mujeres indocumentadas, junto con un régimen fronterizo que favorece a los hombres jóvenes sanos sobre las mujeres y los niños, ha resultado en la desfeminización de la migración irregular (p. 103-104)⁴.

Adicionalmente, ha existido un sesgo sexista que se ha perpetuado en muchas de las leyes de inmigración, como ya lo advertía Van Liemp (2011)

“las ideas de género sobre la migración no solo son el resultado de una distorsión en las percepciones del público en general, sino que también más concretamente el resultado del sesgo sexista de muchas leyes de inmigración, que se basan en un espíritu de “sostén de la familia” (breadwinner) e ideas de género en torno, por ejemplo, al activismo político” (p. 183)⁵.

Para ejemplificar, muchos países que ofrecen asilo posibilitan el paso de los hombres debido a que estos desde la distancia pueden sostener a sus familias perpetuando la idea de que el hombre es responsable del hogar. Además, existe una imagen deformada sobre el género en las percepciones que el público en general tiene respecto a la migración, cuya reproducción de estos estereotipos ha generado más barreras para las mujeres viajeras, no solo desde las leyes sino

⁴ “To survive unauthorized border crossing in the present border regime, physical strength is required, so it is more likely that only young, healthy and strong people will risk such a journey. Borders thus make a selection. The new border regime favours ‘young, fit men and discourages women, children, and old people’ (Carpenter 2006:170). Even in the case of irregular migration, borders enforce a social sorting. Denying education and health services to undocumented children and prenatal care to undocumented women, alongside a border regime that favours young healthy men over women and children, has resulted in the defeminization of irregular migration” (Van Liemp, 2011, p. 186)

⁵ “gendered ideas about migration are not only the result of a distortion in perceptions of the general public, but are also more concretely the result of the sexist bias of many immigration laws, which are based on a ‘breadwinner’ ethos and gendered ideas around, for example, political activism” (Van Liemp, 2011, p. 183)

también desde los diversos actores que acompañan dichos procesos de viaje, por ejemplo, “al negarse a aceptar mujeres, los traficantes limitan las opciones de movilidad de las mujeres y, por lo tanto, crean una diferencia de género en los patrones de migración” (Van Liemp, 2011, p. 186)⁶.

Resumen de capítulos

En el primer capítulo ahondamos en los relatos de vida de las mujeres haitianas que viajan acompañadas o bajo la tutela de alguien, enfocándonos en los factores socio-históricos y culturales que las motivaron a viajar. Nos encauzamos en el relato de nuestras interlocutoras y entrelazamos sus viajes. Echaremos un vistazo al papel que cumplen las mujeres en el viaje y como se da su agenciamiento y describiremos la principal razón que motiva el viaje de las mujeres.

En el segundo capítulo profundizaremos en las relaciones de género, ahondando en las estructuras machistas que han conllevado al menoscabo de las mujeres haitianas sumiéndolas en unas relaciones sumamente desiguales que determinan sus relaciones, en especial el cómo se comportan con otros cuando están acompañadas. También nos acercaremos a los discursos que giran en torno al ser mujer haitiana y sus cuerpos, y cómo los hombres haitianos con los que interactuamos perciben a las mujeres de su misma nacionalidad, al igual que cómo las mujeres se perciben a sí mismas.

Finalmente, en el tercer capítulo nos enfocaremos en los relatos de dos mujeres en particular que a diferencia de las demás viajaban solas, sin compañía de hijos, ni familiares. Respondemos a cómo se resuelve la soledad en el viaje y hablaremos de sus experiencias de vida, su agenciamiento y como se da el viaje. Completaremos el relato con la experiencia de dos mujeres venezolanas que viajaban con sus hijos y el rol de los niños en el viaje.

⁶ “by refusing to take women, smugglers constrain mobility options for women and thus create a gendered difference in migration patterns” (Van Liemp, 2011, p. 186)

Capítulo 1. ser mujer y viajar, experiencias de vida y viaje

Hablar de las mujeres que viajan y sus historias es visibilizarlas. A partir de sus experiencias nos adentramos en lo que significa ser mujer y lo que rodea la decisión del viaje. Las mujeres son viajeras activas y agenciantes. El acercamiento en campo nos permitió comprender cuál es su importancia y qué funciones cumplen en el tránsito. Nos centramos en mujeres que agencian, deciden y planean sus viajes, porque solo a partir de sus propias vidas podemos visibilizarlas. Ellas son quienes me motivaron a realizar este trabajo. Cuando me comencé a interesar por estudiar a las mujeres viajeras, mi primer acercamiento se dio a través de la prensa, en ella los viajeros son cifras, grupos sin rostros, son una masa. Acercarme a sus relatos me recordó que las viajeras tienen nombres y sueños. De ahí la relevancia de resaltar sus experiencias de vida para ilustrar quienes son y por qué viajaban.

Llegué a Necoclí el 11 de agosto. La transportadora nos dejó en la Terminal y nos fuimos caminando hasta el hotel. En el camino observamos a una mujer dándole helado a una pequeña de aproximadamente tres años, la mujer hablaba en creole con la niña. Había varios letreros que decían hospedaje en creole “Ebejman” con el logotipo del hotel Las Palmas (Figura 1). Durante el resto de mi estadía en los recorridos de cada día era común escuchar conversaciones en creole, ver grupos de diez o más personas preguntando donde podrían encontrar una vivienda. Personas con mucho equipaje yendo y viniendo. Largas filas en el cajero. Las playas llenas con música haitiana, un poco extraña para mí, y personas realizando compras en todas partes. El movimiento por momentos saturaba la vista. Todo lucía tan natural y normal dentro de la cotidianidad del municipio que a veces era difícil distinguir quienes eran los viajeros. Para mí, llegar al municipio fue un golpe de realidad. Las calles estaban llenas de migrantes y esas mujeres que no había visto mencionadas en la prensa recorrían las calles de Necoclí -y no eran pocas- para ese momento. Comencé a acercarme a estas mujeres y crear vínculos con algunas de ellas.

Figura 1.

Letrero que dice hospedaje en creole haitiano



La mayoría de las mujeres que conocí en Necoclí eran haitianas. Viajaban en grupos de 10 a 15 personas, acompañadas de familiares o amigos. Algunas viajaban solas - de ellas hablaremos en el tercer capítulo-. Las otras mujeres con que hablé eran africanas y viajan en menor medida que las haitianas, especialmente por la distancia geográfica con Estados Unidos. Sin embargo, algunas de las mujeres africanas vivieron en países sudamericanos antes de salir por tierra hacia Estados Unidos. También viajaban mujeres cubanas, pero con ellas no tuve la oportunidad de hablar. Las mujeres africanas que conocí solían tener mayores niveles de escolaridad que las haitianas, de las mujeres africanas hablaremos más en el tercer capítulo. Las mujeres haitianas con mayor frecuencia viajaban bajo la tutela de sus parejas y estos solían opacar su agencia y decisiones.

La mayoría de estas mujeres salen de su país en busca de mejores oportunidades de vida para sí mismas y su núcleo familiar. Mis interlocutoras y sus hijos -cuando viajaban con ellos- eran conscientes de los posibles riesgos del viaje, pero asumían que la recompensa sería mucho mayor a las adversidades una vez se encontrarán en su país de destino. Como advierte Véliz (2019), no se debe caer en el estereotipo de la mujer vulnerable o víctima de su situación, se debe reconocer el agenciamiento y la autonomía que tienen las mujeres negras haitianas y migrantes en la toma de decisiones relacionadas con sus proyectos de vida tanto familiares como personales: “la migración empodera y libera a las mujeres de diversas formas” (p. 191). Tampoco se deben desconocer las

formas de violencia que ejerce la migración sobre las diversas identidades que atraviesan a las mujeres relacionadas con el color de piel, la procedencia, la clase, el género y la orientación sexual (Santa Cruz, 2014).

Al compartir con las viajeras, me percaté que eran las encargadas de organizar y gestionar los recursos más importantes del viaje, en especial la logística. Aunque no eran ellas quienes manejaban el dinero en efectivo o las cuentas bancarias, eran quienes planean los gastos y distribuían el dinero para poder adquirir las cosas necesarias en el viaje. Eran ellas quienes hacían listados de los implementos que se requerían para cruzar la selva, quienes compraban los ingredientes y preparaban los alimentos adecuados para que fueran nutritivos y brindarían fuerzas en el camino, entre otras actividades que describiremos.

1.1 Rol de las mujeres acompañadas en el viaje: cuidado de la economía familiar

Las mujeres asumen múltiples responsabilidades en el viaje que están vinculadas a roles de género asignados social y culturalmente. Dichos compromisos son asumidos por las mujeres como innatos en su cotidianidad y por ende se continúan reproduciendo en la cotidianidad del viaje. Si bien, los roles que se dan en campo están sumamente estereotipados y delimitados bajo nociones heteronormativas de género, no dejan de ser los escenarios de decisión de las mujeres.

1.1.1 *El viaje*

Viajar es una decisión de vida transformadora pero no necesariamente es planeada a largo plazo. El viaje se caracteriza por los cambios continuos, es un hacer y rehacer en el escenario del viaje. La ruta siempre es flexible y se va modificando en sí misma en el devenir del viaje. La viajera es una agenciante de su tránsito y a partir de diversos factores define parte de su itinerario, que a su vez se irá transformando por las diversas condiciones vinculadas a las vicisitudes del viaje, apelando a la recursividad para responder a estas. Nos acercamos al concepto de errancia que ha sido trabajado por autores como Tarrius (2015), Carnet (2012) y Echeverri Zuluaga y Acevedo Sáenz (2018), noción que nos permite enfatizar en los diversos ritmos de los viajes y sus trayectorias debido a que este concepto se define como una falta de ataduras con el lugar de origen,

por ende, la multiplicidad de lugares que aparecen durante el recorrido son centrales y hacen parte fundamental de esa vivencialidad que es el viaje. El punto de partida de las viajeras es la toma de decisión de salir del país natal y buscar un nuevo *destino* que se alinee con las aspiraciones y deseos de vida. Teniendo en cuenta que la noción de un único *destino* es poco apropiada para entender la multiplicidad de lugares y trayectorias del viaje, debido que esta no contempla la multipolaridad e interpolaridad que otorgan las movilidades (Miranda, 2021).

La facilidad que había hace unos años para ingresar a Brasil y a Chile por el visado libre fue la primera opción de nuestras interlocutoras. Estas junto a sus acompañantes viajaron para residir en Latinoamérica con el fin de establecerse, pero la falta de información y las dificultades para adquirir visa o la residencia con el tiempo hicieron que desistieran de dicha idea. Otra razón para no quedarse es que los salarios generalmente eran suficientes para llevar una vida cómoda, pero no lo suficiente para enviar dinero a sus familiares en el país de origen o acceder a otras comodidades de mayor costo, esta situación generaba cierto inconformismo y encantadas por el romanticismo del sueño americano comenzaron a considerar la idea de emprender el viaje. La financiación del viaje se da de diferentes maneras, el ahorro del dinero no es la única forma en que se financia la travesía, se venden las propiedades en el país de origen, los familiares ofrecen sus ahorros, entre otros. Como señala Collyer (2007):

Para muchos migrantes de estas rutas, su destino no está determinado cuando salen de casa, puede cambiar muchas veces en el transcurso del viaje y, sea cual sea, puede que nunca lleguen allí. Incluso considerar estos viajes como migración *a* Europa o *a* Norteamérica es imponer una lógica lineal que está ausente de las intenciones expresadas por muchos migrantes que se ven a sí mismos como transeúntes en busca de oportunidades, dondequiera que se encuentren (p. 668)⁷.

⁷ For many migrants on these routes their destination is not determined when they leave home, it may change many times during the course of the journey and, whatever it is, they may never get there. Even to consider these journeys as migration to Europe or to North America is to impose a linear logic which is absent from the expressed intentions of many migrants who see themselves as transients in search of opportunity, wherever it may be found. (Collyer, 2007, p. 668)

Un ejemplo es Thama quien hace cinco años salió de Haití hacia Chile, su esposo con quien actualmente lleva siete años “la envió a recoger”, expresión que ella usó y que marca la lógica cultural haitiana dentro de la cual la agencia y las decisiones más trascendentales de la vida de pareja las toman los hombres. Ambos trabajaron en dicho país. Thama cuidaba niños a otras mujeres haitianas que trabajan fuera del hogar. Durante un tiempo intentaron obtener la residencia o la nacionalidad, pero no tuvieron suerte y se cansaron de la tramitación de documentos. Cuando nació su beba, (término que ella usaba para hablar de su hija y marca en el lenguaje de su paso por Chile), Thama no recibió la nacionalidad chilena y junto con su esposo decidieron salir del país porque temieron ser deportados y que su hija se quedara sola en Chile. Las dificultades económicas que estaba padeciendo dicho país asociadas al Covid-19 también los presionaron a salir. Mientras intentaban obtener documentos y establecerse en Chile ambos habían ahorrado durante varios años, pero ante el inconformismo de no obtener residencia tomaron la decisión de partir y pedir asilo en Estados Unidos. Usaron sus ahorros, vendieron lo que tenían y con la ayuda de familiares en Haití emprendieron el viaje junto con otra pareja, amigos suyos desde hace 15 años y sus dos hijos, el niño de 7 y la niña de 2 años. Thama dice que no le agradaba Chile por el racismo, que era un lugar frío y la gente no era amable, recalca que nunca se sintió cómoda, que nunca sintió pertenecer ahí y que ese lugar la hacía extrañar mucho a su familia.

Thama no solía brindar muchos detalles sobre su ruta, lo cierto es que cuando nos conocimos en Necoclí llevaba cuatro días en el municipio y se había estado hospedando en otro hotel, pero a causa de que la señora no podía hospedarlos por más tiempo terminaron moviéndose al hotel donde me hospedaba. Solo una vez mencionó que desde Chile tardaron aproximadamente quince días hasta llegar a Necoclí, fue un viaje agotador y en la frontera entre Colombia y Ecuador tuvieron que caminar por casi dos horas por una trocha.

Thama actualmente se encuentra en los Estados Unidos, uno de sus objetivos es tener empleo cuidando adultos mayores una vez legalice su situación en el país, en parte porque extraña mucho cuidar a su madre. Tiene un hermano y cuatro hermanas que están en Haití y la apoyaron económicamente con su viaje. Thama sueña en un futuro con reunir dinero y ayudar a salir a otras mujeres y niñas de Haití que no tengan apoyo, para que puedan tener una mejor vida. Aunque ama a su país reconoce que es difícil tener un buen estilo de vida en él y que lo mejor es viajar. Si bien

la pobreza y escases de recursos suelen ser una razón importante por la cual muchas viajeras emprenden su viaje, es importante anotar que estas son lo suficientemente acomodadas o cuentan con la riqueza suficiente para emprender el tránsito, interponiéndose a los factores determinantes relacionados con la movilidad como lo son el acceso al capital, el sexo y la edad (Collyer, 2007). Los viajes fragmentados y la errancia facilitan el conseguir recursos en el tránsito y posibilitan cada vez más el acceso a mejores condiciones de viaje.

1.1.2 Trazar la ruta, los vínculos

Viajar da una sensación de incertidumbre y las viajeras son conscientes de los riesgos que asumen; por eso, definir un destino y trazar unas posibles rutas genera cierto grado de tranquilidad. Sin embargo, en muchos casos no es posible planear previamente, con la voluntad de salir y el impulso del momento se puede tomar la decisión de viajar y en el trayecto definir de acuerdo con las experiencias y acontecimientos que se vayan presentando cuáles serán las mejores opciones.

Cuando definían un posible lugar de destino o una dirección en la cual ir, mis interlocutoras utilizaban sus contactos, redes familiares, amigos, conocidos y cercanos, quienes ya han viajado. A estos contactos se les preguntaba por dónde, cómo y con quién se podía viajar. Estas conversaciones daban una idea a las viajeras y sus acompañantes de los posibles gastos, riesgos y necesidades del viaje, a su vez que las ayudaba a prepararse psicológicamente para las vicisitudes que podían presentarse en el trayecto. Thama, por ejemplo, refiriéndose al trayecto por la selva del Darién, me comentó que unos conocidos ya habían pasado por la selva. Su amigo le había dicho que era peligroso y que había que caminar mucho y por mucho tiempo. Ese mismo día Thama volvió temprano al hotel porque debía recoger el dinero y comprar cosas para el trayecto de la selva como la creolina, un líquido para espantar a las culebras, que vendían en el muelle.

Los vínculos no solo se limitaban a la planeación del viaje, estos también se trasladaban al viaje. Mis interlocutoras se aliaban con personas que conocían en el trayecto y que seguían la misma ruta con el fin de protegerse, cuidarse y acompañarse. Ester, una mujer negra haitiana que viajaba con su hermana y cuñado, hablaba francés, creole y entendía el español, pero prefería no hablarlo porque no le gustaba su voz en este idioma. Daddy, un haitiano que viajaba con ella decía

que era el traductor de Ester. Daddy me contó que Ester, su hermana y cuñado se habían unido a dos parejas con hijos que viajaban juntos y luego se había unido Daddy. Se conocieron y cómo continuaron el mismo trayecto decidieron quedarse juntos. Se ayudaban mutuamente y se intercambiaban responsabilidades, por ejemplo, algunas mujeres cocinaban un día y las otras cuidaban de los niños, al día siguiente se rotaban esa labor, lo que les permite descansar un poco.

Una mañana, tres haitianas que se hospedaban en el hotel donde yo también me hospedaba se encontraban cocinando y organizando la mesa. Una vez terminaron, bajaron varios hombres a comer, en un principio pensé que cocinaban para sus esposos, pero tras ver al esposo de Thama me percaté que habían cocinado para todo su grupo de amigos, ese mismo día a la hora de la cena, las mujeres que no ayudaron a preparar el almuerzo estaban cocinando la cena. En el hotel, las mujeres que fueron llegando, no parecían conocerse, pero formaron un vínculo inmediato, probablemente por su idioma y procedencia. Luego de varios días todas eran amigas, las vi haciendo compras y cocinando conjuntamente, me dijeron que iban a continuar el viaje todas juntas y que iban a hacer un grupo para atravesar la selva y cuidarse.

Los cuidados y responsabilidades también se compartían con las personas que se encontraban en los lugares de paso y con quienes se creaban vínculos. A pesar de los pocos días que pasamos juntas, cuando Thama se encontraba muy atareada con sus obligaciones en la cocina principalmente, me llamaba para pedirme el favor que jugara y estuviera atenta a su hija, decía que era como una segunda madre para la niña y que no iba a preocuparse si la dejaba a mi cuidado. Otras madres haitianas que conocí en el hotel también me pedían jugar con sus hijos o que los llevara a la playa mientras ellas cumplían con sus labores y así poder ser más efectivas o tener un poco de tiempo libre.

Crear vínculos en el viaje es necesario debido a que se construyen espacios de solidaridad y en el acompañamiento se pueden enfrentar las dificultades y la soledad. El encuentro con otras es una oportunidad para tramitar el desarraigo, tejer un reencuentro en la diáspora, así lo describe Minkette (2017) quien estudia mujeres africanas en Euskadi, quienes canalizaban el duelo y el desarraigo acercándose a lo familiar, porque esto representaba un reencuentro con el origen.

1.1.3 Aperarse

Surtirse de víveres es un elemento fundamental que atravesaba la cotidianidad del viaje. Las viajeras estaban constantemente comparando precios en distintos lugares y negociando, con el fin de obtener los mejores productos, al mejor precio. Especialmente las compras se centraban en alimentos necesarios para el día a día y elementos que se requerirán en el próximo trayecto del viaje. La plaza de Necoclí, para agosto de 2021 era un lugar transitado por las mujeres, eran ellas quienes pasaban de puesto en puesto preguntando los precios y tocando los productos para asegurarse de que se encontraran en buen estado, los hombres y niños por su parte solían acompañarlas en silencio. En la plaza las mujeres se proveían de diversos alimentos y sazadores para la preparación de sus recetas, al igual que otros elementos que se encontraban disponibles para el viaje.

Otras compras fundamentales en el viaje eran los elementos necesarios para el tránsito, en especial para pasar la selva. Es por ello que en el Malecón para agosto de 2021, la época de represamiento en la que hicimos campo, podías encontrar fogones pequeños que funcionaban con pequeñas latas de gas del tamaño de una laca para el cabello, ollas, carpas, colchonetas aislantes, crocs, creolina (en un tarrito de jarabe para la tos sin etiqueta, supuestamente para ahuyentar a las serpientes mientras se duerme en la selva), linternas, machetes, cocas, impermeables, bolsas plásticas, botellones de agua, estuche para pasaporte y para celular, etc. (Figura 2). Mientras conversábamos con Edir, uno de los vendedores ubicados en el Malecón, llegó un hombre y una mujer haitianos a preguntarle por cambio de monedas. Querían comprar dólares, no hablaban muy bien el español. No les convencieron los precios. Luego de hablar con la mujer en Creole y que ella hiciera gestos negativos con su cabeza, se retiraron. Las viajeras iban y venían de un stand a otro preguntando precios y tratando de negociar, verificando qué tan necesarios eran los elementos, porque debido a que el tránsito -por la selva y en general- es largo y agotador no es rentable cargar con mucho equipaje.

Figura 2.

Puesto de ventas en el Malecón con recursos para el viaje en agosto 2021



1.1.4 Preparación de alimentos, proveedoras

La preparación de los alimentos era una actividad fundamental en el día a día de las viajeras, cocinar reducía los gastos asociados a la compra de alimentos preparados y daba una suerte de seguridad respecto a los alimentos que se estaban ingiriendo y su aporte nutricional, que debía brindar fuerzas para el viaje.

Thama y su grupo de amigas pasaban mucho tiempo en la cocina preparando diversos platillos. Yo me acercaba curiosa por los aromas que inundaban la sala contigua a la cocina. Las mujeres haitianas disfrutaban mucho cocinar en grandes cantidades, al punto que normalmente se tardaban hasta 4 horas preparando el almuerzo. Mi primera interacción con Thama se dio una mañana, mientras yo desayunaba pan y café, Thama me observaba y sonreía, se acercó a mí y me pregunto susurrando si me gustaría probar sopa de pescado, le dije que me encantaría y ella me comenzó a servir. Llenó el plato completamente y mientras iba sirviendo me explicaba que era sopa de pescado, con plátanos, papas y que lo importante de la sustancia era la cabeza de pescado, me preguntó también que si me gustaría probar Boy y me explico que es un bollo con harina de

trigo que se hace para que la sopa tenga más sustancia. Para los haitianos el desayuno es la comida más importante del día, la que te llena de fuerzas, por eso les parecía extraño que los colombianos comenzamos el día con comidas poco elaboradas. Era común verlos desayunando un gran plato de sopa, sancocho de pescado, pastas, entre otros.

Cuando entraba a la cocina Thama y sus amigas me explicaban sus recetas, invitándome a sazonar a la manera haitiana: con mucho ajo, maggi y jengibre. Una receta que Thama me enseñó es el Sos-Pwa, una mañana alrededor de las 10 am Thama estaba en la cocina y me llamo para que me acercara y le ayudara. Para el Sos-Pwa, un plato a base de frijol negro, o como le llama Thama, poroto negro (una influencia lingüística de la vida en Chile en su español). El plato lleva cebollín grueso, zanahoria, ajo, cebolla. Me pidió sacar los frijoles que ella consideraba malos, que eran todos los que no estaban lisos, también me pidió que pelara unos ajos y licuara un aliño con cebolla, pimienta, mucho ajo, maggi, cebollín. Cocinamos desde las 10 am hasta las 2 pm, el menú fue arroz, Sos-Pwa, ensalada de tomate, lechuga y cebolla, una salsa que hizo licuando unas zanahorias enteras que había cocinado junto con los frijoles y a la cual le añadió un poco de sal. El almuerzo también incluía pollo frito que marinó en el aliño y jugo de maracuyá (Figura 3). Disfruté mucho de la comida de las mujeres haitianas que conocí en Necoclí.

Figura 3.

Sos-pwa, arroz y pollo en salsa de Zanahorias



Para los haitianos era importante hospedarse en lugares donde les facilitaran el acceso a la cocina, porque cocinar y comer juntos fortalecía los vínculos. La hora de comer era una gran reunión familiar en el hotel, todos se reían, comían y se olvidaban por un momento de las adversidades del viaje. Como dice el dicho colombiano “familia que come unida, permanece unida”. Cuando me volví más cercana al grupo, me invitaban a comer, cocinar, ir a la playa y conversar en las tardes mientras nos escampábamos del calor. En la cocina no solo hablábamos un poco de la gastronomía haitiana de la cual se escuchaba hablar tanto entre los necocliseños, también entre las ollas y guisos existía un espacio de catarsis para hablar de sus vidas, de los retos que habían afrontado y de sus aspiraciones. La cocina es el lugar donde las mujeres haitianas se sienten más cómodas y que más habitan. Es un espacio donde ellas pueden reunirse a hablar de sus vidas, contarse anécdotas, hablar sobre sus sueños, las cosas que harían cuando estuvieran en Estados Unidos y preparar la logística del viaje. La cocina es un espacio de encuentro y emancipación de las mujeres, el lugar donde su agencia tiene mayor lugar porque es donde toman decisiones importantes sobre el viaje sin la presión de los hombres.

1.2 Ser madre y viajar

Las mujeres asumen múltiples responsabilidades en el viaje que están vinculadas a roles de género asignados históricamente y que las han condicionado. La maternidad y el cuidado de los hijos es una gran responsabilidad en el viaje; si bien se divide con la pareja y amigos, la madre siempre tiene la mayor responsabilidad en el cuidado y la protección de los hijos.

Durante el represamiento de mitad de año de 2021, debido a la gran cantidad de viajeros que habían represados en el municipio de Necoclí, se crearon varios centros de apoyo temporales. en el Malecón se encontraba un puesto de atención primaria de la Cruz Roja y la Iglesia del municipio brindaba mercados a las personas que no tenían como sostenerse en el municipio por varios días. Una tarde decidimos acercarnos a la Iglesia para observar, a un costado de esta se encontraban saliendo personas con mercados (Figura 4), en ese mismo lugar hacían fila en silencio dos mujeres haitianas robustas. Me acerqué a preguntarles que esperaban, una de ellas me dijo que mercados, pero que le habían dicho que viniera temprano. Llegó temprano y no recibió nada y luego le pidieron que volviera en horas de la tarde. Noté que hablaba con un acento portugués así que le pregunté si se sentía más cómoda hablando ese idioma, así que entablamos una conversación en portugués.

Figura 4.

Suministros básicos ofrecidos por la Iglesia en agosto de 2021



Maeri me contó que llevaba tres días en Colombia, vino con su marido y su hijo de 4 años que había estado muy enfermo. Estaba esperando que le regalaran pañales y algo de comida. Vivió en Chile desde el 2016 casi dos años, según dijo. Luego se mudaron a Brasil donde vivió durante dos años y siete meses. Para ella fue más fácil aprender portugués que español, así que se sentía más cómoda en Brasil. Luego de salir de Brasil pasó por Chile y de ahí a Colombia. Dijo que en Colombia el viaje se había dificultado, en Pasto su hijo se había enfermado, que sufría mucho porque los niños no son como los adultos, no tienen resistencia. En Pasto tuvieron que llevarlo a urgencias porque tenía una fiebre, diarrea y vómito que no se detenían. La enfermedad de su hijo fue una situación desesperante y le angustiaba mucho no poder lograr el viaje a causa de los malestares que había presentado. Me contó que ya estaba mejorando y que era una mejora significativa, esperaba que pronto pudieran continuar, que el hecho de que su hijo estuviera mejor le permitía dormir más tranquila.

Maeri estaba con su marido y querían ir a Estados Unidos, dijo que por lo menos iban a intentarlo. Me explicó que se quedaba en una casa por la playa con su marido e hijo y otros amigos con los que viaja. Temía quedarse mucho en Necoclí porque el dinero no alcanzaba y el estar mucho en el municipio no estaba en sus planes, querían avanzar rápido y ya se habían tenido que quedar

varios días en Pasto. Me comentó que una amiga le había dicho que en la parroquia podía recibir comida y pañales. Como no sabía cuánto tiempo estaría en Necoclí lo mejor era ahorrar cuanto pudieran. Me dijo que podríamos hablar luego que tenía al bebé en casa, le pregunte si la podía llamar, pero como no tenía teléfono, le di el mío y le dije que podíamos conversar cuando ella pudiera con más calma. Me dio la impresión de que le agradé, dijo que me llamaría y al despedirse me dijo “até logo Andreia”. Nunca me llamó. Las mujeres al viajar se enfrentan a nuevas formas de vivir, entender y ejercer la maternidad. Las formas de cuidado, crianza y apego se reconfiguran y transforman en el viaje como señala Reyes Muñoz et al. (2021):

Se está en presencia de una ciudadanía transnacional y que las formas de cuidado, apego y crianza están cruzadas también por una maternidad transnacional. En ella las mujeres, al migrar, se enfrentan a nuevas formas de entender y ejercer sus maternidades, más allá de la coresidencia y presencialidad con sus hijos/as. Se trata de una reconfiguración de los roles maternos y una transformación en la construcción de vínculos de comunicación, afecto y soporte financiero, así como a traspasos de labores de educación y cuidado de los hijos/as a otros familiares o redes. (p. 4)

La prevención de enfermedades y el cuidado de los niños en el tránsito es una de las mayores preocupaciones de las madres en el viaje. Las madres, se aseguran de que se alimentan bien, de que no se expongan demasiado al sol y de consultar a médicos en caso de que sus conocimientos no sean suficientes para el bienestar de los niños. Sin embargo, los niños son muy propensos a adquirir diversas enfermedades por los cambios de clima, el agua que consumen en el trayecto y el estrés que sufren, entre otros. Las mujeres, al tener la mayor responsabilidad sobre el cuidado de los niños, son quienes sufren mayor presión por su bienestar y supervivencia en el tránsito, generalmente se les responsabiliza de la condición de salud que tenga el niño y en base a esto se juzga su capacidad como madre.

1.2.1 El embarazo y la lactancia en el viaje

Muchas mujeres deciden viajar embarazadas o quedar embarazadas en el tránsito, con el fin de adquirir algunos beneficios en el camino o lugar de destino. Si bien saben los riesgos del viaje,

también organizan en qué momento de su embarazo es más apto salir y qué cuidados se deben tener en cuenta. Peter es un niño de seis años a quien conocimos en el hotel donde nos hospedábamos, sus padres son de nacionalidad haitiana y él de nacionalidad chilena. Nos hicimos amigos un día mientras Daddy y Ester cuidaban de él. Una tarde Peter me invitó a la playa, quería que jugara con él y presentarme a sus padres. Su madre se llama Ruth y su padre Jean. Mientras hablaba con Ruth, me contó que tenía cuatro meses de embarazo -yo no me había percatado de su embarazo hasta el momento-. Le pregunté si no era difícil moverse tanto y viajar estando embarazada. Dijo que los primeros meses de embarazo fueron difíciles, vomitaba mucho y por eso no pudieron viajar antes, que en ese momento estaba mejor, que ya no vomitaba debido a que había superado la peor parte del embarazo, que son los primeros meses. Me comentó que se había preocupado un poco porque se le hincharon mucho los pies cuando viajó de Chile a Colombia una semana en bus, que esperaba tener al bebé cuando llegará a los Estados Unidos y obtener la visa para ella y su familia.

La lactancia materna es fundamental para los bebés, debido a que proporciona los nutrientes que necesitan para crecer y que su sistema inmunológico se desarrolle de la mejor manera. Una tarde mientras me encontraba en el Malecón me senté al lado de una chica con un bebé de cinco meses llamado Rober. Por curiosidad pregunte hasta que edad las madres haitianas les daban el seno a sus hijos. Me comentó que normalmente se les amamanta hasta los 18 meses para que sean fuertes y que por eso las haitianas se alimentaban bien. A partir del sexto mes las comenzaban a dar otros alimentos sólidos a los bebés para complementar su nutrición y crecimiento. Las mujeres haitianas no tienen los estigmas que se tienen en las sociedades occidentalizadas de sacar su pecho en público y alimentar a sus bebés. La lactancia materna como fuente fundamental de alimento y nutrición para los niños también es un reto en el viaje. Para las madres el agotamiento del viaje recae sobre la calidad del alimento que pueden proporcionar a sus hijos, por ello acuden a fórmulas para complementar su nutrición. El miedo de si los niños pueden resistir el viaje, de si el dinero y si los recursos serán suficientes, etc. se refleja en el cuerpo de las mujeres. El miedo y la incertidumbre son una constante en el viaje, es la emoción que más aparece y que genera mayor estrés en las madres, en especial cuando se habla del próximo tramo del trayecto, la selva. Como bien dijo Fátima una mujer nigeriana de 30 años, quien luego de 6 años de vivir en Brasil decidió emprender el viaje, a cualquiera le asustaría, pero todos estamos buscando un mejor futuro.

La instrumentalización de los niños y el embarazo puede llegar a ser un acto consciente para el propio beneficio. Un ejemplo es el uso de las mujeres embarazadas para agilizar los trámites que normalmente requieren mucho tiempo. El 20 de agosto de 2021, David -colega con quien realizaba trabajo de campo- se encontraba en el Malecón. Chall, un haitiano que no hablaba español, por medio de Jean Carlo, un haitiano que vendía limonadas en el Malecón para ahorrar y continuar su viaje, le pidió ayuda para que lo acompañara al muelle sur donde compraban los tiquetes. Él tenía un número en la fila (el 113) para entrar a comprar tiquete. Cuando llegaron a la fila, Chall le hacía señas a David para que lo esperara, luego llamó a su esposa quien estaba embarazada y le pidió a David que consultara si había una fila prioritaria, con la intención de ser atendidos más rápido. Cuando David consultó a una mujer Policía que se encontraba en el lugar, esta le respondió que muchos hombres enviaban a sus mujeres con niños y embarazadas a hacer la fila para que fueran atendidas más rápido y aprovecharse de la situación, pero que era preferible decirles que no había prioridad para que el esposo, marido o acompañante realizará la fila como los demás. Otra ventaja del embarazo en el viaje es que durante el periodo de gestación las mujeres dejan de menstruar lo cual evita los gastos como toallas higiénicas, tampones, pastillas para los cólicos, etc. el hecho de no menstruar también brinda mayor tranquilidad en trayectos difíciles como en la selva del Darién donde no puedes acceder a elementos de aseo y no cuentas con intimidad.

1.2.2 No todo son obligaciones

El viaje también permitía el ocio y las mujeres no estaban exentas de tomarse pequeños descansos, en especial cuando viajar y ser las responsables de la logística y el cuidado era tan agotador. En las tardes, el mar y la playa de Necoclí servían para aliviar las cargas. Durante el mes de agosto de 2021, en la playa había muchas familias, mujeres y niños jugando en el mar. Vi mujeres comiendo frutas como mango y coco. Los niños y las mujeres estaban en la orilla del mar, mientras los hombres se encontraban más hacia adentro, había parejas jugueteando en el agua. Las madres metían a los bebés hombres desnudos al mar, las niñas con top, shorts o leggings. Todos nadaban con ropa muy casual, ropa vieja o pantalones.

Ver a las mujeres en el mar gozando me pareció un escenario particular porque la mañana en el Malecón era muy concurrida por quienes querían viajar. Había gente comprando implementos para el viaje, haciendo fila y ubicándose para montar en las lanchas. Mientras en la tarde, las playas eran más frecuentadas por los hombres que las recorrían, se bañaban, hablaban y tomaban bebidas alcohólicas. En estas horas eran pocas las mujeres que se veían en la playa. Pero aprovechaban el caer del sol para disfrutar de momentos de ocio. Se bañaban en el mar, observé a un grupito de tres mujeres frente a un stand con música reggae bailando junto con un niño y jugaban en la playa.

1.3 Conclusión

En Colombia, los discursos de la prensa han victimizado profundamente a las viajeras, lo que lleva a una inevitable vulneración de su agencia, porque se desconoce la misma. Esto es evidente cuando en los periódicos colombianos la presencia de mujeres viajeras produce alarma, sobre todo cuando están acompañadas por sus hijos. En los relatos de la prensa colombiana la aparición de las mujeres va a estar vinculada principalmente a sucesos trágicos, que pretenden reflejar las vicisitudes y las adversidades del viaje especialmente de manera informal. Son pocos los relatos en los que aparecen nombres por lo general para proteger a las viajeras. La palabra mujer suele venir acompañada de características como “embarazada”, “madre” o en “compañía y tutela de niños”. La prensa colombiana en lo que respecta a las vivencias de las mujeres viajeras suele apelar a la relevancia que tiene mencionar a estas o no dentro de un suceso, su presencia en estos escenarios catastróficos va a ser referenciada para enfatizar en la magnitud de una tragedia. Es decir, son percibidas como sujetos a merced de los peligros del viaje, sin reconocer su capacidad de decidir sobre su ruta. Estar en Necoclí me permitió ser testigo de cómo las mujeres deciden y agencian sus viajes.

Este capítulo se centra en las mujeres haitianas que viajan con su familia. Aunque no están totalmente alejadas de la tutela de un hombre (generalmente sus maridos), las mujeres no renuncian a su capacidad de gestión. Las actividades tradicionalmente asignadas a roles de género, como la cocina, las compras de víveres, el cuidado de los hijos y de sus maridos adquieren nuevas connotaciones en el viaje. A través de estas, las mujeres tejen vínculos de solidaridad, averiguan cómo gestionar sus rutas, se descubren formas de optimizar los recursos y asumen buena parte de

las decisiones más importantes, cómo la consecución de utensilios, las rutas y los recursos. Esta gestión que se hace tras bambalinas queda opacada por una figura masculina, a quien se le adjudica la toma de decisiones.

Visibilizar a las mujeres haitianas que asumen este viaje con sus familias, nos permite desmitificar este rol de víctima tradicionalmente asignada a la mujer, y más profundamente a aquellas que también cargan con el peso de la racialización. Los grupos de viajeros con quienes pudimos compartir solían estar cohesionados por mujeres que cumplían un rol de gestoras. En muchos casos mediadoras entre los sitios de paso y los grupos de viajeros.

Capítulo 2. Relaciones de género y poder entre mujeres y hombres

Viajar acompañada si bien genera mayor sensación de seguridad para las mujeres, implica cargar con diversos estereotipos que recaen sobre los cuerpos y las acciones de las mujeres negras, esto también incluye a las mujeres que viajan solas. Dichos estereotipos les recuerdan a las mujeres las razones por las que salen de su país de origen y son un impulso para cambiar sus realidades.

2.1 La bruma que opaca a las mujeres

Crear vínculos en campo no siempre fue una tarea fácil. Me percaté que las mujeres eran más conversadoras y amigables cuando no estaban acompañadas de hombres. Los hombres habitualmente se tomaban la palabra cuando intentaba acercarme y no las dejaban hablar. Un ejemplo fue mi acercamiento a Thama, en un principio solo me hablaba cuando estaba en la cocina o se encontraba sola. En algunas ocasiones cuando estaba con su esposo Edny y la saludaba ella me evadía la mirada. Edny hablaba más fluido el español que Thama -en especial porque cuando residían en Chile, él trabajaba fuera del hogar e interactuaba más en español-. Thama por su parte seguía utilizando el creole debido a que cuidaba hijos de otras mujeres haitianas. Una tarde mientras cargaba a su bebe se acercó su esposo un poco molesto y me pidió que le devolviera la bebé. Me pregunto quién era y de donde venia, Thama me miraba avergonzada. Le conté que me había hecho amiga de su esposa en el hotel y que ella me estaba enseñando un poco sobre la comida. Luego de conversar un poco con él, me dijo que le había agradado. Después de esa interacción con Edny, Thama me hablaba más seguido e inclusive me pedía acompañarla y pedirle permiso -en sus términos- a su esposo para salir al mar.

Esta actitud de protección, pero también de control no era exclusiva de los viajeros haitianos. En otra ocasión, mientras caminaba por el Malecón, observé a una mujer cubana acompañada de dos hombres, ella me sonrió, así que me acerqué a saludarla. Me preguntó si era de Necoclí y me dijo que le había parecido muy hermosa. Luego uno de los hombres que la acompañaba se tomó la palabra, me pregunto quién era y le conté sobre el proyecto de investigación. Entonces comenzó a responderme de forma apática, que venían de Uruguay, que

estuvieron seis años pero que querían llegar a los Estados Unidos y comprar tiquetes en lancha porque habían llegado el día anterior a Necoclí. Entonces le tomó la mano a la mujer que lo acompañaba y me dieron la espalda, la chica que en un primer momento me había sonreído se quedó al margen y no me dirigió más la palabra.

Un tercer ejemplo del monopolio que los hombres ejercían sobre la palabra es cómo una tarde, mientras me encontraba sentada en una banca en el Malecón, saludé a una mujer haitiana que se encontraba sentada a mi lado. Le pregunté su nombre y me pareció un poco raro así que le pedí que me lo repitiera, en ese momento un hombre haitiano que estaba cerca a nosotras se acercó de manera invasiva y me dijo que no, que ella no me podía dar su nombre, pero él sí, se llamaba Jhon. Les pregunté que eran y me dijo que no era su esposo, pero tampoco quiso decirme que relación tenían. Entonces como noté que estaban un poco incómodos y precavidos, me despedí.

La desigualdad de género de acuerdo con Willers (2016):

Es un paradigma simbólico bajo el cual la dominación masculina se convierte en algo natural e invisible, por su inscripción dentro de la estructura objetiva del mundo social. Con ello, los procesos simbólicos rigen las prácticas de las personas de manera consciente o inconsciente, y así adquieren su peso en la realidad vivida (p. 170).

En ese sentido, las mujeres con las que interactué no percibían dichos actos de dominación masculina, consideraban que era normal y no reclamaban un lugar para expresarse autónomamente, se dejaban opacar de estos hombres.

Figura 5.

Haitianos esperando para comprar el tiquete en el Malecón de Necoclí.



En la Figura 5 tomada el día 18 de agosto de 2021 podemos apreciar a algunos haitianos realizando una fila para comprar el tiquete de lancha hacia Capurganá o Acandí y a otros hombres alrededor conversando o transitando. La Figura fue tomada aproximadamente a medio día, horario en que pocas mujeres se encontraban en el Malecón debido a que generalmente se encontraban preparando el almuerzo, el Malecón en horas del día y de la tarde era un espacio de ocio e interacción para los hombres.

2.2 Percepciones que los hombres haitianos tienen de las mujeres haitianas

Existen diversas ideas que los hombres haitianos tienen de las mujeres haitianas asociadas a sus cuerpos (que son robustas, poco atractivas), maternidad (se descuidan después de tener a los hijos o tienen muchos hijos...), carácter (son agresivas...), etc, pero la principal razón por la cual eran poco deseadas por los hombres haitianos con los que interlocuté y que habían salido de su país, es que las consideraban mujeres violentas y poco sumisas. Los interlocutores resaltaban con frecuencia que las mujeres haitianas eran peligrosas, agresivas y que les gusta mucho discutir sin razón.

La violencia de pareja en Haití es generalizada y bastante cotidiana. Allí la violencia de pareja y en general contra la mujer en Haití es un problema de salud pública y derechos humanos. Un balance general informó que de todas las violencias combinadas en Haití “el 85% de los casos las víctimas son mujeres y, en el 88,8% de los casos, los agresores son hombre” (Remski, 2019, p. 100). Este problema aumenta exponencialmente debido a la banalización de la violencia por parte de los hombres “el 40% de los hombres relativiza o justifica la violencia física como un tema de orden estrictamente familiar” (Remski, 2019, p. 100).

Una vez conversando con Jay, un joven haitiano amigo del profesor Jonathan le preguntamos por qué los haitianos eran tan machistas. Respondió con mucha naturalidad que era de sangre, que no sabía. Dijo que en Haití era normal, que la mujer debe cocinar, limpiar y hacer todo, que el hombre solo debe trabajar y descansar, -insistió- diciendo que él no era machista porque ya había salido de allá (refiriéndose a Haití), que él también cocinaba y hacía otras cosas porque cuando salías de Haití e ibas a otras partes te civilizabas –en sus palabras-. Se estaba quedando en una casa cercana a la plaza de mercado. Nos invitó allí y nos presentó a dos de sus tres compañeros de viaje, uno de ellos estaba cocinando arroz con frijoles y Jay bromeo diciendo que esa era la mujer -haciendo referencia a que la cocina es una labor de las mujeres-.

Jay afirmó que las mujeres haitianas eran peligrosas, peleaban mucho y que a veces los hombres debían irse a golpes con ellas. Nos contó con mucha tranquilidad y naturalidad que en Haití inclusive podrías matar a tu mujer y que muy rara vez, es más casi nunca, te metían a la cárcel. Nos contó que en Chile había tenido una pareja chilena, y que él en esa época no hablaba mucho español. Jay estaba hablando por teléfono con su hermana y ella pensó que él hablaba con otras, así que ella lo golpeó. Él se volteó a golpearla pero que otros haitianos que estaban allí lo detuvieron y le dijeron que en Chile te metían preso, lo cual lo sorprendió. Dijo que las chilenas eran feas y que por eso no le gustaban las chilenas. Comentó que por ello prefería mujeres de otras partes como las colombianas -con lo cual, estaba lanzándome lo que él consideraba un piropo - dijo que son más tranquilas -refiriéndose a que son más sumisas y menos violentas-.

La violencia en Haití entre hombres y mujeres por lo que conversé con mis interlocutores puede llegar a ser de parte y parte. Una tarde mientras hablaba con Daddy le pregunté sobre una

cicatriz que tenía en su brazo izquierdo y que era bastante pronunciada. Me contó que cuando tenía aproximadamente 22 años y aún vivía en Haití, tenía una novia con la que llevaba 6 años de relación -Daddy actualmente tiene 31 años-. Aclaró en diversas ocasiones que él nunca ha sido machista, que a él no le gusta eso de pegarle a las mujeres o maltratarlas. Me dijo que su pareja de ese momento era muy problemática y que siempre estaban peleando. Una vez Daddy salió con una amiga de la infancia y mientras estaban juntos, su pareja no dejaba de llamarlo, así que su amiga sin autorización contestó su teléfono, y su novia malinterpretó la situación y se molestó mucho. La novia lo llamó y le pidió que se encontraran en su casa, pero como él sabía que ella era muy agresiva prefirió que se encontraran en un lugar público. Cuando llegó ella estaba lista con una Minora y en un momento mientras él hablaba y miraba hacia otro lado ella lo cortó. La herida fue muy profunda y sangro mucho, dijo que él no le hizo nada y que solo se le ocurrió llamar a un amigo para que fuera a buscarlo y llevarlo al hospital. Ella no lo quería dejar ir diciéndole que la perdonara, que ella lo amaba y que lo llevaría al hospital, pero Daddy se negó y esperó a que su amigo llegara por él.

Daddy tenía dos primos carabineros -expresión que utilizó y que es producto de sus años de vida en Chile, refiriéndose a los policías- pero que él no le quiso hacer daño y dejó todo así poniéndole fin a la relación. Hoy en día ella tiene una hija, Daddy no podía creer que una mujer tan loca -en sus términos- hubiera conformado una familia. Luego de ese suceso terminó con ella y pasó mucho tiempo deprimido, tenía muchas cosas en su cabeza porque no todo iba como él quería, estaba muy aburrido así que cuando su amigo lo invitó a Chile comenzó a ahorrar para irse allí y empezar de nuevo.

Las mujeres haitianas continúan expuestas a diversas violencias y son consideradas una carga. Daddy, por ejemplo, me dijo que la ventaja de viajar solo era que se avanzaba más rápido, pero se había unido a un grupo de diez personas que viajaba con tres niños porque así podía cobrar dinero o hacer intercambio por ayudar cargando con el equipaje y/o los niños. También afirmó que la única ventaja de viajar con mujeres era que así no comía tan mal, especialmente con haitianas porque son muy buenas cocineras y él intercambiaba su fuerza por comida. Dijo que le gustaba viajar con grupos donde hubiera muchas mujeres para que ellas cocinaran porque lo hacían mejor que los hombres y a él no le gustaba cocinar. Por su parte, Jay quien viajaba en un grupo de solo

hombres afirmaba que no viajaba con mujeres porque se quejaban mucho y que por eso él había conformado un grupo con solo hombres que, aunque no cocinaran muy bien, se turnaban, y que como habían vivido un tiempo fuera de Haití eran “más civilizados”.

El menosprecio hacia la mujer haitiana por parte de los hombres haitianos con los que conversé fue una constante en campo. Quienes las veían con un aire de superioridad y haciendo alarde de sus habilidades sexuales como hombres. Jean Carlo es un hombre haitiano a quien conocimos en el Malecón. Allí vendía limonadas y cambiaba dinero para completar su pasaje y continuar su viaje. Me contó que en Brasil estuvo con cuatro mujeres al mismo tiempo, que inclusive dos de ellas vivían en el mismo condominio. Es algo que no puedes hacer en Haití decía, porque las haitianas son muy problemáticas. Me dijo que él era joven y que quería divertirse y disfrutar, pero que con ella -refiriéndose a su esposa, con quien viajaba- no era posible. Me comentó que cuando estuvo en Brasil decía que era soltero porque a las brasileñas no les gusta estar con hombres casados y que a las colombianas eso no les importaba. Luego de estar en Brasil volvió a Chile y que allá tenía otras mujeres y cuando tuvo a la beba con una de ellas tuvo muchos problemas con su esposa. Comentó que no sabía cómo deshacerse -término que utilizó- de su esposa para llevar la vida que desea, viajar y estar con mujeres. Me dijo que él realmente no quería a su esposa, que estaba aburrido de ella y que hace tiempo la quería dejar, que inclusive cuando la llevó a Brasil pensó en continuar el viaje solo, pero que ella es muy problemática, como todas las haitianas, así que tuvo que continuar viajando con ella. Me comentó que tenía una mujer en Necoclí, pero que ella no quería que vivieran juntos así que decidió seguir su viaje. Me contó que se iba a quedar con su esposa para no viajar solo, especialmente porque ella ya había viajado antes y había sido deportada. Cuando llegaran a los Estados Unidos esperaba que todo cambiara para él, iba a ganar mucho dinero para su diversión. Para ese momento en Necoclí, Jean Carlo solía salir a tardes horas de la noche a bailar y a gozar con mujeres, me insinuó que muchas veces ellas le hacían ofrecimientos y el “vamo’ allá” -refiriéndose al sexo-, afirmó que no sabía qué tenía, que enloquecía a las mujeres.

Una de las formas en que las mujeres haitianas responden al dominio y la violencia masculina a las que son sometidas en su cotidianidad es la violencia misma. Los hombres, por su parte, no toleran las formas en que las mujeres intentan emanciparse y liberarse de dicho dominio,

temen perder su control sobre las mujeres y que esto represente una pérdida de su masculinidad o su lugar de poder, es por ello que perciben a las mujeres haitianas como conflictivas, agresivas, violentas e inferiores, por lo cual los derechos de las mujeres son poco respetados y estas deben enfrentar muchas barreras para crecer personalmente en una sociedad que las banaliza.

2.3 Autopercepciones de las mujeres haitianas

La visión de los hombres haitianos sobre las mujeres haitianas resuena en sus vidas y en sus cuerpos. Un día salimos hacia el mar y nos quedamos en una de las playas cercanas al hotel, de camino a la playa Thama me dijo que su marido le decía que estaba gorda y que ya no era sexy, y me contó que cuando tuvo a la beba tuvieron que hacerle cesárea, entonces subió mucho de peso y por la cirugía no ha podido hacer ejercicio. Me dijo que todas las noches ella lloraba porque él la hacía sentir mal. Traté de consolarla diciéndole que era hermosa y muy carismática, pero cuando llegamos a la playa noté que se quedó mirando hacia lo lejos. Luego me percaté que su esposo estaba en compañía de otros dos haitianos que estaban en el hotel y estaban coqueteando con unas muchachas al parecer colombianas, que se encontraban allí. Thama se quedó detenida pensando, le dije que entráramos al mar, que nosotras estábamos allí para divertirnos, así que tomé a la beba y entramos al agua y nos quedamos en la orilla del mar. Luego se acercó una haitiana y comenzó a elogiar al bebé de Thama, entonces Thama me pidió que entrara al agua con Tan Tan -de quien hablaré más en el tercer capítulo.

Cuando salimos del agua los invité a comer algo, les dije que podían pedirme lo que quisieran, Tan Tan quería helado, pero Thama se mostró un poco indecisa. Luego me dijo que a su esposo no le gustaba que ella comiera porque estaba muy gorda y que él prefería a las mujeres sexys -el término que su esposo utilizaba-. Me contó que llevaban siete años juntos pero que él ya no la hacía sentir amada, porque cuando tuvo a la beba se puso gorda. Le pregunté qué le gustaba y me dijo que el pollo asado y le dije que podíamos ir a comer a escondidas de él al otro lado del Malecón y eso la motivó. Cruzamos el puente y caminamos hacia el otro lado hasta que encontramos un lugar que le llamó la atención, cuando iba a ordenar parecía arrepentida y me pidió que nos fuéramos, pero le dije que podíamos comer rápido e irnos. Pareció disfrutar mucho el pollo,

pero a la vez se le veía angustiada y miraba para todas partes como con miedo de que su esposo fuera a buscarla, terminamos de comer y volvimos al hotel.

Para las mujeres haitianas es fundamental que sus hijos tengan una buena alimentación, por lo cual dejan de cuidar su figura, como menciona Piscitelli (2012) refiriéndose a las mujeres brasileñas en los mercados del sexo y del casamiento en España “las mujeres que se consideran negras y las migrantes con menos escolaridad sienten con más fuerza el peso de la sexualización, con una doble carga negativa de promiscuidad y de desconfianza que las persigue en la búsqueda de pareja y en las relaciones amorosas estables” (p. 106). En el caso de Thama, eso implicó que su esposo perdiera el deseo sexual por ella y le recriminara el haber dejado de ser sexy. Una vez me envió dos Figuras suyas por WhatsApp con un mensaje que decía “esa es mi Figura sexy”, le dije que aún seguía siendo hermosa y me respondió luego de algunos mensajes cortos que no se sentía amada y que todos los días se sentía humillada porque su pareja se avergonzaba de ella, que él siempre le recordaba que ella ya no era esa mujer sexy de la que él se había enamorado. Al día siguiente en la madrugada me escribió diciendo que estaba agradecida con Dios, que iba a dejar todos los problemas atrás -refiriéndose a sus problemas de pareja-. El compromiso y el tener hijos con la pareja muchas veces se convierte en la razón fundamental para que las mujeres sostengan relaciones de en las cuales son sometidas a múltiples violencias, el matrimonio se concibe como un acuerdo de tolerancia en que se debe ceder, muchas veces ocupando un lugar de sumisión para continuar llevando la vida familiar que se desea o aspira.

En los cuerpos de las mujeres haitianas recae todo el peso de las exclusiones (de género, raza, clase, educación, condición de migrantes, etc.), este se expresa en las formas precarias a las que son sometidas por el sistema machista. Las mujeres haitianas a lo largo de su vida están expuestas de diversas situaciones de violencia por su condición de género, es por ello que al viajar se encuentran con una doble violencia (género y migración). Como señala Minkette (2017), en las mujeres hay una asunción de responsabilidad por sacar adelante a la familia, es por ello que se piensan primero como miembros de la familia que como individuos. La corporalidad de las mujeres haitianas es despojada de todo privilegio y su femineidad es concebida a partir de la racialización, donde la idea de sensualidad y ser, está vinculada a la domesticidad como una tendencia naturalizada (Piscitelli, 2012), esto lo podemos ver reflejado en las actividades y escenarios que

mencionamos en el primer capítulo, donde la mujer asume los roles de género asignados históricamente y en el caso específico de nuestras interlocutoras se convierten en escenarios de agencia y resignificación a partir de los cuales toman decisiones fundamentales en sus propias vidas.

2.4 Conclusión

La violencia de género presente en la cotidianidad se vuelve más evidente en el encuentro con lugares de paso donde las diversas tensiones que se cargan en el viaje develan lo que normalmente se oculta en la privacidad del hogar. Estas conductas asimiladas en su país de origen se replican de manera pública al salir de allí; sin embargo, la intimidad es el lugar donde estas acciones se magnifican, posicionando a las mujeres en un lugar de infantilización, y que adjudica a los hombres una posición dominante sobre estas, una tutela sobre sus acciones y su cuerpo. Esto se hace más evidente en la pretensión de los hombres de reducirlas a meras amas de casa móviles encargadas de servir y cuidar. El domino masculino se delata también en la percepción sobre la mujer, donde se espera sumisión, y se rechaza el reclamo o la emancipación, la mujer es vista como inferior y por ello no se considera merecedora de respeto. El monopolio de la palabra y la infantilización de la mujer es un reflejo de ese menosprecio hacía la misma, se le considera incapaz de ocupar otros lugares fuera de los que se les asigna y socialmente se espera que ella siga ocupando ese lugar marginal que se considera debería ocupar.

Capítulo 3. Viajar sola, relatos de otras mujeres

Viajar sola es la mayor expresión de agencia y autonomía de las mujeres porque es allí donde su protagonismo es más visible. Las experiencias son completamente diferentes cuando estás sola. Viajar sola en el mundo contemporáneo y enfrentarse a las diversas violencias, prejuicios y estereotipos es un gran reto, pero eso no significa que las mujeres no estén dispuestas a enfrentarlos. En el contexto de la circulación por la frontera entre Colombia y Panamá, viajar sola no significa dejar de acudir a las relaciones que se van tejiendo con otros, o a los vínculos con parientes y amigos en los lugares de origen y destino. La mayoría de las mujeres con las que creé un vínculo en mi etnografía, estaban bajo la tutela de un hombre que podía ser su compañero, marido, hermano u otro pariente. Por el contrario, había otras pocas mujeres que no tenían una tutela permanente, estas entablaban relaciones de ayuda con otras y otros que les permitían continuar de manera más segura el viaje sin tener las restricciones que se tienen cuando se viaja en pareja o con hijos. Nadie viaja completamente solo, los vínculos son fundamentales para todos los que viajan bien sea en grupo o solos. En la marcha se construyen lazos de solidaridad, empatía y comprensión.

3.1 Cabezas de hogar transnacionales, madres solteras

Melany es una mujer proveniente de Namibia a quien conocí en agosto de 2021 en el hotel donde nos hospedábamos. Nuestra primera interacción fue una mañana mientras intentaba hablar en portugués con Marta, la señora encargada de la limpieza del hotel. Le estaba preguntado si conocía a alguien que pudiera reclamarle un dinero en Western Union, o si Marta podía ayudarle, pero Marta no entendía nada y le hacía gestos negativos con sus manos. Me acerqué a Melany y le dije que podía entenderle, así que me pidió que fuera su traductora con Marta.

Me contó que un amigo suyo que se encontraba en los Estados Unidos a quien conocía hace mucho tiempo la estaba ayudando. Unas semanas atrás su amigo le había hecho una transferencia por medio de Western Unión y un chico que conoció en Medellín se ofreció reclamarle el dinero, pero luego de que recibió el giro no volvió a contestarle y se desapareció. Ella temía que le volviera a suceder lo mismo y en ese momento necesitaba dinero para pagar el hotel, comprar comida y continuar la travesía. Melany le estaba preguntando a Marta porque al ser empleada del hotel lo

más probable era que tuviera que volver todos los días y eso le generaba cierto grado de confianza. Una vez le explique la situación a Marta se ofreció ayudarla, tenía una amiga en Apartadó quien podría reclamar el dinero y llevárselo a Necoclí por una suma razonable, debido a que en el Urabá Antioqueño Western Union sólo tiene sede en esta ciudad. La amiga de Marta acordó llevarle el dinero a Melany al día siguiente. Marta asumió la responsabilidad sobre lo que sucediera para darle tranquilidad a Melany. Entonces Melany dijo que iría a su cuarto a darse una ducha porque se sentía muy agotada por que recientemente llegaba de Medellín.

Al día siguiente, Melany me buscó a primera hora porque quería que Marta le confirmará si su amiga había podido reclamarle el dinero. Pero la chica que se había comprometido no pudo hacerlo porque al parecer ya había recibido otros giros en el mes y había excedido la cantidad de retiros permitidos. La situación inquietó mucho a Melany y a otros africanos que estaban con ella, me llamaban una y otra vez a la espera de alguna respuesta. Inclusive Melany ofreció darme los pasajes para que fuera a Apartadó a reclamarle el dinero. Finalmente, Marta consiguió a alguien esa misma mañana que fue por el dinero y se lo entrego a Melany en la tarde.

Melany tiene 34 años y lo que la motivó a salir de su país fueron sus tres hijos de 15, 12 y 8 años, que viven en Namibia con la madre de Melany. Antes de emprender su viaje hacia Estados Unidos, Melany vivió seis años en Brasil, trabajó en restaurantes y en distintas peluquerías, inclusive había conseguido su propia peluquería, pero el Covid-19 lo cambió todo y perdió la estabilidad económica que había construido durante años. Los recursos que generaba le permitían seguir viviendo en Brasil, pero ya no eran suficientes para soportar a su madre e hijos en Namibia, por lo cual decidió hacer caso a un amigo africano que vivía en Estados Unidos y le había ofrecido apoyarla. Melany es madre soltera, el padre de sus hijos un día se fue y ella no volvió a saber de él. Toda la responsabilidad económica recae sobre ella, debido a que su madre es mayor y ya hace suficiente cuidando de sus hijos. Además del amigo que la apoya para ir a los Estados Unidos, Melany tiene un hermano que vive allí y quien la estaba esperando, él también le estaba ayudando financieramente con su viaje. Cuando le pregunté sobre la ruta que había tomado para llegar a Necoclí me dijo que de Brasil paso a Perú y de allí a Colombia.

Al viajar sola, Melany se mantenía en constante contacto con sus familiares y amigos. Un día me ofrecí a compartirle datos porque noté que se le caía mucho la llamada; debido a que ella se quedó cerca de mí y puso la llamada en altavoz escuché la conversación que tenía con su amiga Deisy quien era boliviana y a quien había conocido en Brasil. Deisy se encontraba en Venezuela con su pareja cuando se enteró que Melany había emprendido el viaje e inmediatamente la llamó, pero Melany no había querido responder a sus llamadas. En la llamada se escuchaba molesta e interrogaba una y otra vez a Melany. Le preguntó con quién estaba y porque había decidido irse sola, pero Melany le respondió que no estaba sola y que viajaba con unos africanos que también había conocido en Brasil. Al escuchar esto Deisy la interpeló preguntándole si acaso se había enamorado y viajaba con algún novio. Melany dijo que no los conocía mucho, pero que eran africanos, tratando de justificarle a su amiga que estaba segura porque viajaba con personas de su misma procedencia. Además, dijo que también iba con otras mujeres. Su amiga la molestó diciéndole que le enviará dinero, pero Melany le respondió que ella era quien más necesitaba dinero en ese momento. Finalmente, Deisy preguntó porque Melany no volvió a Namibia, pero respondió diciendo que no podía volver porque no había trabajo y finalizaron la llamada. Melany me contó que tenía varios pretendientes, que ninguno era de su total interés, pero que algunos de ellos la apoyaban económicamente en su viaje. Por lo cual también recibía constantes llamadas y mensajes de dichos pretendientes.

A Melany no le gustaba el calor que hacía en Necoclí y permanecía la mayoría del tiempo en su cuarto, a veces me buscaba para que le facilitara internet y para conversar un rato, generalmente se duchaba unas cinco veces al día porque no soportaba sentirse sudada. Al viajar con personas que no conocía Melany se reservaba de compartir demasiado con ellos, si bien se sentía más cómoda porque compartía con ellos el lugar de procedencia mantenía su independencia y no necesariamente se dejaba llevar todo el tiempo por las decisiones del grupo, se limitaba a participar cuando estas decisiones eran relevantes para la continuidad de su viaje.

Otra viajera a quien conoció David, mi compañero de campo es Kerlina. El encuentro entre ambos ocurrió un día mientras hacia la fila en el cajero para retirar dinero, al igual que Melany requería de este para poder pagar donde dormir y comprar algunas cosas. Ese día habían esperado casi dos horas en el cajero y Kerlina recién había llegado al municipio luego de un largo viaje en

bus sin asiento durante dos días desde Pasto hasta Necoclí que le dejó los pies hinchados, dijo que se demoró tanto porque el vehículo se metió por trochas para evitar retenes. Kerlina comenzó a pelear con otros haitianos que hacían fila para retirar porque una persona retiraba el dinero de hasta seis tarjetas o metía a otros en la fila, lo que había perpetuado la espera y le parecía injusto. Kerlina tenía el dinero que había ahorrado en una cuenta chilena que le permitía retirar dinero en otras partes de Latinoamérica. Con ayuda de David, pudo retirar el dinero y cambiarlo a pesos colombianos. Si bien las tarifas de cambio no le parecieron justas, Kerlina se encontraba cansada de viajar y dijo que soportaba todas las injusticias del viaje porque una vez llegará a los Estados Unidos planeaba establecerse definitivamente. Estaba convencida que su vida iba a cambiar para bien.

Kerlina es una mujer negra haitiana, salió de su país luego de que el terremoto de 2010 le quitara la vida a su pareja y perdiera su casa. Vivió un tiempo en República Dominicana y tiene dos hijos, uno en Haití y otro en República. Salió con la intención de ayudar a su familia. Vivió República Dominicana e intentó con el salario que ganaba allí mantener a sus dos hijos, pero no era suficiente, así que decidió viajar a Chile donde vivió tres años y seis meses. En Chile trabajaba haciendo oficios varios, especialmente en la limpieza, pero los costos de vida eran muy altos y la crisis económica producida por la pandemia del COVID-19 precarizó sus condiciones y de nuevo su salario no fue suficiente y al no estar nacionalizada, cuando iba a actualizar sus documentos de extranjera debió pagar varias veces multas cuya motivación ella ni siquiera entendía. Entonces decidió que debía buscar otro lugar donde ganar lo suficiente para mantener a sus hijos para que a futuro tuvieran más oportunidades.

En un principio, planeaba llegar a México y establecerse para luego cruzar a los Estados Unidos. Kerlina enfatizaba que la razón de todo eran sus hijos y en el futuro quería que vivieran con ella. Decía por ejemplo que un pasaje a Haití (desde Chile) para visitar a sus hijos costaba mil dólares, pero desde Miami costaba 150 dólares, por eso se estaba aguantando todo ese viaje. Una mañana mientras David caminaba por el muelle se encontró a Kerlina y ella le pidió que la acompañara a buscar a una amiga con quien viajaba. En el transcurso Kerlina le contaba a David que no había podido comprar pasajes, que si compraba un tiquete al día siguiente la lancha saldría la próxima semana. No se podía quedar tanto tiempo porque gastaría más dinero del que tenía

planeado. Cuando David conoció a Kerlina, ella dijo que se quería quedar unos días en el municipio, pero conoció a un grupo familiar que se iría al día siguiente y quería continuar el viaje con ellos, porque no quería estar sola, porque así era más difícil el viaje y se sentiría segura si continuaba el viaje con ellos.

Para Kerlina la vida no ha sido tan fácil, las dificultades a las que ha debido enfrentar la han puesto en un lugar de marginalidad donde no se le habían presentado las oportunidades idóneas. Sin embargo, el trabajo doméstico en el exterior represento para ella una ampliación de oportunidades que fueron mejorando su vida y la de sus hijos, a pesar de que esta labor es poco valorada e invisibiliza a quienes la realizan, en especial cuando se es migrante, como menciona Minkette (2017) “bajo el término invisibilidad ocultamos muchas relaciones de poder y legitimamos el silencio. Todos esos factores ubican a las mujeres inmigrantes en los empleos de baja cualificación, sin prestigio social y peores remunerado” (p. 229). Adicionalmente el proceso migratorio de Kerlina se extendió y ella se continuaba movilizandoo porque no había cumplido los objetivos que deseaba para sí misma y su familia en los países por los que había transitado y residido. Collyer (2007) refiriéndose a los migrantes transaharianos en Marruecos reflexiona sobre como a medida que el proceso migratorio se extiende y los viajeros pasan más tiempo fuera de su lugar de origen consideran imposible el retorno si el viaje no implica el triunfo que se desean. Sin embargo, para Kerlina el retorno era una perspectiva que influía en sus elecciones de dónde vivir. Kerlina prefería Miami a Santiago por la cercanía y los costos de transporte en avión.

Evidenciamos un cambio en los roles de género y como resultado las mujeres viajan para enviar de remesas a sus países de origen y sostener a sus familias. Las mujeres hoy viajan en primera persona porque son ellas quienes sostienen sus hogares y buscan su propio crecimiento y el de su familia. Las mujeres no se quedan en sus países de origen porque en ellos no consiguen posibilidades de crecimiento que se alineen con sus aspiraciones personales por lo que deciden partir en busca de mejores ofertas para sí mismas. Los hijos son muy importantes en la toma de la decisión de viajar, son un motivante en la búsqueda del crecimiento personal y familiar. Las mujeres son jefas de hogar transnacionales (Casas, 2008) como el caso de Melany y Kerlina, ambas madres solteras y cabezas de hogar que dejaron a sus hijos bajo el cuidado de otras mujeres para emprender un viaje que pudiera garantizar mejores oportunidades para sí mismas y sus hijos.

3.2 Viajo por mí

Durante septiembre de 2022, momento en que realizamos nuestra segunda salida de campo, el fenómeno migratorio había cambiado abruptamente en el municipio de Necoclí. Respecto a nuestra primera salida de campo en agosto de 2021, la presencia de los haitianos y africanos era muy sutil. En cambio, había un incremento de los migrantes venezolanos que emprendían su viaje por el Darién. A diferencia de las viajeras que ya hemos relatado, las migrantes venezolanas viajaban sin la tutela de una pareja o familiar, pero sí en compañía de sus hijos como cabeza de hogar.

Anita es una mujer venezolana que conocí en septiembre de 2022 en mi segunda salida de campo. Para la fecha el fenómeno migratorio y el municipio habían cambiado mucho respecto a mi primera salida. En el paisaje ya no eran tan visibles los haitianos, en cambio ahora había muchos venezolanos en el municipio. Conocí a Anita por medio del profesor Jonathan. Debido a que Anita no tenía suficientes recursos para el viaje se quedaba en la playa con su hermana y sobrinos con quienes había salido de Bogotá, si bien no estaba sola, el trayecto, lo había emprendido con otra mujer, su hermana. Una tarde mientras caminaba por el Malecón, llegué al lugar donde tenían su campamento para pasar la noche, Anita me saludó muy cordialmente así que me senté a su lado y comenzamos a conversar sobre cómo estaba. A su lado se encontraba su hermana lavando ropa en un balde con jabón (Figura 6) y comenzó a decirme que era muy difícil mantener a los niños limpios. Dijo que el hecho de que estuvieran en esa condición no era sinónimo de que debieran mantenerse sucios, me comentó que tenía cinco hijos.

Figura 6.

Hermana de Anita lavando ropa en el Malecón septiembre de 2022



Le pregunté a Anita cuando se iba del municipio y me respondió que su esposo llegaba el viernes. Cuando pregunté porque viajaba sin su pareja me comentó que en un principio intentó convencerlo de irse con ella a los Estados Unidos, que llevan dos años de relación y él es de Nariño. Pero él no quería salir, así que ella se escapó –en sus palabras- y siguió el viaje junto con su hermana. Él, desesperado, comenzó a llamarla llorando y pidiendo que no lo abandonará. Anita me contó que cuando se conocieron hubo una especie de conexión inmediata y desde que empezaron a salir han tenido altos y bajos, pero es el hombre de su vida. En un principio querían ahorrar unos 6000 dólares para marcharse, pero Anita sintió que él estaba posponiendo la salida con la excusa de ahorrar dinero, así que se fue. Cree que en Estados Unidos habrá una mejor vida para ella y más oportunidades.

Le pregunté cómo había terminado trabajando para la señora de las arepas, lugar donde Jonathan la había conocido. Me comentó que una tarde se acercó a comprarle algo y la vio un poco enredada así que le preguntó si necesitaba ayuda y comenzó a colaborarle, entonces la señora le pidió que se quedara y le ofreció trabajo, para ese momento le pagaba \$25,000 pesos colombianos al día y era su única fuente de ingresos. Su hermana comenzó a comentar que ella también estaba

trabajando, pero que era muy difícil porque los colombianos solían pagar muy poco por el trabajo. Me dijo que vivió en Cartagena y que se fue luego de tener una disputa con su empleadora debido a que no quería aumentarle el sueldo e inclusive la amenazó con dejarle el salario diario en \$10,000 pesos colombianos. Dijo que estaba cansada de la explotación que se vivía en Colombia, a pesar de que la gente no es mala, se aprovechan de la necesidad de los venezolanos -en sus palabras-. Ambas habían escuchado que en los Estados Unidos estaban sacando a los colombianos que tenían negocios porque hacían lo mismo que en Colombia, pagarles injustamente a los trabajadores y ahora en Estados Unidos estaban recibiendo a venezolanos porque son muy trabajadores. Me comentó que muchos de los que iban viajando eran jóvenes o vagos que no sabían la realidad de los Estados Unidos, que creían que iban a vivir como vivían en Venezuela haciendo nada, que los Estados Unidos es difícil, pero si eres trabajador y honesto vas a conseguir muchas cosas.

Luego la hermana de Anita comenzó a decir que era hora de darse un baño, les pregunté cómo lo hacían y me dijeron que tomaban agua de los botes azules que se encuentran alrededor de la playa del Malecón en baldes -una estrategia que implemento el municipio de Necoclí y UNICEF para proveer de agua potable a los viajeros- (Figura 6). Los niños que las acompañaban tomaban una cobija y rodeaban a la persona mientras ésta se quitaba la ropa y se bañaba, generalmente se bañan cuando aún está oscuro, en especial las mujeres porque siempre hay alguien observando – según me contaban.

Figura 7.

Punto de hidratación septiembre de 2022



Anita me contó que uno de los vendedores que hay en la playa en una ocasión le ofreció ir a comer con él y a cambio de su compañía le iba a dar algo de dinero, dijo que ella no era una prostituta y que al ver la dentadura del hombre sintió mucho desagrado. Su hermana comentó que a pesar de que tenían muchas necesidades no estaban dispuestas a hacer cosas con hombres desagradables. Les pregunté cómo dormían, Anita me explicó que uno de los vendedores ambulantes les prestaba una carreta, que en ella apilaban cobijas y ropa para que quedara acolchada y ahí dormían principalmente los niños, que ella y su hermana se turnaban para acostarse, pero que normalmente sentía que no descansaba porque el ruido y la preocupación la despertaban. Anita me contó que vivía en Bogotá antes de emprender el viaje.

El viajar sola no necesariamente brinda la seguridad que se tiene al viajar acompañada con familiares o amigos, pero al estar sola las mujeres no dependen de otros ni deben considerarlos a la hora de tomar decisiones en sus viajes. “Es necesario resaltar que los riesgos a los que están expuestas las mujeres que deciden migrar son muchos y están asociados, básicamente, con su condición de cuerpo sexuado en femenino, de manera que son víctimas de abusos, violación, estafa, explotación por parte de los traficantes, de los explotadores sexuales, de las autoridades migratorias en las fronteras y aún de otros migrantes” (Monzón, 2006, p. 33). Una respuesta a los potenciales

peligros en el viaje son los vínculos que crean con otros viajeros y que les brindan una sensación de seguridad, al contar con el apoyo de otros en el trayecto.

3.3 Abrebocas: Niños en tránsito

Los niños son una de las mayores motivaciones de las mujeres para viajar, son ellos quienes incentivan la mayoría de las veces a buscar un mejor futuro. Sus narrativas sobre el viaje nos permiten acercarnos a como las madres a través de relatos extienden el cuidado y preparan psicológicamente a los niños para el viaje. Tan Tan, cuando nos conocimos tenía ocho años estaba viajando con sus padres y hermana menor. Era un niño muy sensato, en ocasiones olvidabas su corta edad. Cuando le pregunte por qué estaban en Colombia me dijo que ellos eran inmigrantes – en sus palabras- y que salieron de Chile porque quieren llegar a México, para luego llegar a los Estados Unidos. Le pregunté hacia dónde irían luego de pasar por Necoclí y me contó que debían tomar una lancha que los dejaba cerca del próximo país y entonces tendrían que caminar dos o tres días. Me dijo que no le daba miedo caminar por la selva, que ya había pasado la frontera de Chile a Perú caminando por una vía ilegal, expresión que había escuchado de sus padres, por más de una hora. Me contó que unos hombres les ofrecían llevarlos pero que habían escuchado que en el camino había gente mala que ofrecía ayuda y luego les hacían daño a las familias, pero que al final siguieron el camino solos y llegaron a Perú.

Me dijo que hacía mucho ejercicio para prepararse antes de emprender el viaje. Quería llegar a los Estados Unidos para que sus padres ganaran en dólares y así poder comprarse un Lamborghini para niños. Sobre su vida en Chile, me relató que quería ser futbolista pero que no había podido porque quería entrar a una academia, pero le pedían papeles y como no tenía no pudo entrar. Cerró diciendo que sabía que en su vida tendría que afrontar muchas barreras y estigmas porque en algunos lugares hay mucho racismo, pero que algún día estaría en la Selección de Chile porque él creció allá. El día que abordaron la lancha rumbó hacia Capurganá el semblante de Tan Tan había cambiado completamente, es un niño muy risueño y tranquilo, al despedirnos note que se encontraba tenso, nervioso y asustado, pero fingía que no le afectaba la idea de ir a la selva.

Peter tiene 6 años, a diferencia de Tan Tan si parecía un niño de su edad. Una vez jugando con él contó que tuvo que dejar todos sus juguetes dónde vivían antes porque ya no iban a volver, que su mamá estaba embarazada de una niña y que no quería hermanos porque tendría que compartir, pelea con los otros niños con los que viajan por qué no comparten con él. Daddy dijo que por ser hijo único es muy mimado, lo cual es cierto. Le pregunte si conocía el mar, dijo que no, me contó que no le gustaba que le jalaran el cabello (tiene Dread locks) jugamos un rato y le dije que le regalaría un juguete para que no usará el cabello sintético que me había retirado porque quería llevárselo, primero se extrañó y me preguntó por qué le regalaría juguetes. Le dije que éramos amigos y se quedó más tranquilo. Me dijo que era haitiano y que habla creole, español e inglés, que en Chile aprendió español, creole porque su familia le hablaba así, e inglés también había aprendido en el colegio, pero solo sabía algunas palabritas. El niño me preguntó cuántos bebés tenía y le dije que aún no tenía hijos, así que me dijo que tuviera un bebé y me preguntó que si estaba embarazada -acaba de cenar por lo cual tenía el estómago lleno- me mostró su barriga y me dijo que estaba gordo. Peter me habló sobre los tiburones y que le habían dicho que en el mar había muchos pero que él no los había visto, dijo que cuando se sumergía en el agua no abría los ojos para no verlos. Me contó que en Chile tenía un perro pero que tuvo que dejarlo en casa de unos amigos porque le habían dicho que no lo podía traer. Dijo que luego viajarían pero que le habían dicho que había leones y que él no quería ir. Su mayor miedo era los zombies y no quería verlos -probablemente se refería a quienes fallecen en la selva, pero no quiso entrar en detalles-. Dijo que se quedaría conmigo porque no quería ver leones o zombies y que además su mamá iba a tener otro bebé y yo no tenía hijos.

Los niños también tienen funciones en el viaje, como ocultar elementos de valor y ayudar con labores básicas como cargar elementos y cuidar a sus cercanos. La mamá de Peter guardaba dinero y otros en su ropa interior. Tan Tan me explico cómo ocultar en los pañales que parecían sucios el dinero y el celular para que no se los roben, primero tomas un pañal limpio, le hechas jugo para que parezca orine y en el ocultas las cosas, luego afirmó “quien querría revisar un pañal sucio”, y así evitas que te roben. Estudios sobre la maternidad de la mujer haitiana en Chile han resaltado que estas “no promueven el apego por sus hijos” o “no les llamaría la atención la lactancia” (Abarca, 2018). En esta tesis nos distanciamos de esa postura y cuestionamos los estereotipos que circulan en torno a la maternidad de las mujeres haitianas que se justifican desde

la racialización, el control sobre los cuerpos de las mujeres negras y nociones blancas del cuidado de los infantes. La maternidad transnacional de mujeres negras es una práctica y extensión del cuidado.

3.4 Conclusión

Existe un contraste entre las mujeres que viajan en grupos con sus familias y las que se mueven por su propia cuenta [no necesariamente solas]. Es en estas historias donde queda en evidencia una realidad que ha sido, en el mejor de los casos, dejada de lado: las mujeres poseen una agencia sobre sus viajes que va más allá de un rol sumiso y de víctima. Esto sin dejar de lado el rol materno que en muchas es el combustible que las impulsa en la ruta. Las mujeres que conocí se caracterizaban por tener mucho carácter, por ser capaces de desarrollar estrategias de viaje, gestionar sus rutas y ser líderes en sus grupos, donde solían tener voz y voto. Al mismo tiempo, se mostraron como personas sensibles ante su familia, sobre todo sus hijos, dispuestas a llegar con tal de garantizar el bienestar de los suyos.

Existen muchas ventajas al viajar sola, como por ejemplo se cuenta con mayor independencia y no se tienen las restricciones que se tendrían si se viajara con la pareja o bajo la tutela de alguna figura masculina. Sin embargo, están expuestas a mayores peligros que sus contrapartes masculinas. Estar solas conlleva riesgos, no solo por parte de los peligros propios de la ruta, como abusos, violaciones, robos etc., sino también al interior de los grupos, donde, aunque exista una seguridad, siempre existe una prevención. Por eso, muchas de estas mujeres son selectivas con las personas que viajan, incluso capaces de abandonar a sus grupos cuando hay fracciones, o las decisiones difieren. Muchos problemas típicos que se magnifican por su condición de mujer no son un impedimento para estas viajeras que están dispuestas a sortear y gestionar su viaje.

Conclusiones

El cruce por el Darién, y en general emprender la ruta como migrantes, expone a las mujeres a desigualdades como el sexo, la raza, la clase, etc. que enmarcan sus realidades y experiencias en los diversos trayectos de sus itinerarios. Las mujeres acompañadas respecto a aquellas que solas, tienen mayores responsabilidades y restricciones, sus roles como madres, cuidadoras, esposas, etc. multiplican la carga del viaje y la independencia es casi imperceptible, en especial porque son infantilizadas por los hombres quienes se adjudican una posición dominante, a pesar de estas restricciones las mujeres se abren paso mediante sus roles de cuidado para agenciar sus viajes. Aquellas que viajan solas por su parte no gozan de la misma seguridad, pero no se encuentran permanentemente bajo la tutela de otros, en especial hombres que opaquen su agencia en el trayecto y estas resuelvan esa soledad generando alianzas para sentirse seguras.

En general, los grupos de con los que interactuamos estaban liderados por mujeres que ejercían el papel de gestoras y que actuaban como intermediarias entre los lugares de tránsito y los grupos. Las mujeres tienen la capacidad de tomar decisiones autónomas respecto a sus viajes, lo que demuestra que no se limitan a cumplir un papel sumiso y marginal. Para nuestras interlocutoras ser madre representaba una fuerza que las impulsaba en su trayecto y que las motivaba a seguir enfrentando los diversos retos con el fin de cambiar sus vidas y las de sus seres queridos. En el caso de las madres cabezas de hogar, desde la distancia se responsabilizaban de sus familias, esta de extensión del cuidado adquiere un nuevo sentido cuando se está fuera del hogar.

Dar visibilidad a las mujeres que emprenden estas marchas nos posibilita derribar el estereotipo de la mujer víctima, una imagen que históricamente se ha impuesto sobre las viajeras, especialmente en aquellas que enfrentan la discriminación racial. Esta tesis es un abre bocas a las realidades de las mujeres que emprenden este tipo de trayectos, para futuros estudios proponemos indagar más a fondo en las mujeres que viajan solas y qué criterios utilizan para aliarse, al igual que profundizar en el rol de los niños y sus imaginarios respecto a estos. Si bien nuestras interlocutoras eran madres, hace falta indagar por otras razones que motiven el viaje además de los hijos.

Referencias

- Carnet, P. (2012). Migrar clandestinamente: gestionar la errancia. *Revista Andaluza de Antropología*, 3, 31–50. <https://doi.org/10.12795/RAA.2012.i03.03>
- Casas, L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales. *La Inmigración En La Sociedad Espanyola. Una Radiografía Multidisciplinar*, 561–586. <https://acortar.link/Lv8k8f>
- Collyer, M. (2007). In-between places: Trans-Saharan transit migrants in Morocco and the fragmented journey to Europe. *Antipode*, 39(4), 668–690. <https://doi.org/10.1111/J.1467-8330.2007.00546.X>
- Echeverri Zuluaga, J., & Acevedo Sáenz, L. (2018). Pensando a través de la errancia: travesías y esperas de viajeros africanos en Quito y Dakar. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 32, 105–123. <https://doi.org/10.7440/antipoda32.2018.05>
- Khosravi, S. (2010). The 'illegal' traveller: an auto-ethnography of borders. *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*. <https://doi.org/10.1111/j.0964-0282.2007.00019.x>
- La Barbera, M. C. (2017). Interseccionalidad= Interseccionalidad= Intersectionality. *UNOMÍA. Revista En Cultura de La Legalidad*, 12, 191–198. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2017.3651>
- De León, J. de. (2015). *The land of open graves: Living and dying on the migrant trail*. (Vol. 36). Univ of California Press.
- Lexartza-Artza, L.; Carcedo-Cabañas, A. (2012). Mujeres centroamericanas en las migraciones. Una mirada alternativa frente un discurso homogeneizante sobre las migraciones. *PCS Consejería En Proyectos*, 5–20.

- Loyd, J. M., & Mountz, A. (2014). Managing migration, scaling sovereignty on islands. *Island Studies Journal*, 9(1), 23–42.
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691–712. <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>
- Minkette, J. R. D. (2017). *(de) construyendo identidades, imaginarios y prácticas. Mujeres migrantes africanas en la encrucijada*. Universidad Miguel Hernández. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/dctes?codigo=123664>
- Miranda, B. (2021). Movilidades haitianas en el corredor Brasil-México: Efectos del control migratorio y de la securitización fronteriza. *PERIPLOS, Revista de Investigación Sobre Migraciones*, 5, 108–130. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/06/PeriplosV5N1-1.pdf#page=110>
- Monzón, A. S. (2006). Las viajeras invisibles: mujeres migrantes en la región centroamericana y el sur de México. *Consejería en Proyectos*. <http://www.incedes.org.gt/Master/mymssmonzon.pdf>
- Papadopoulos, D., Stephenson, N., & Tsianos, V. (2008). Escape routes: Control and subversion in the 21st century. *Ann Arbor: Pluto Press*. <http://orca.cf.ac.uk/id/eprint/29395>
- Remski, J. P. (2019). Fraternidad, Libertad, Igualdad, Democracia y Justicia: ¿En qué tiempos se conjugan estos conceptos en Haití? *CLACSO*, 97–114. <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvt6rmk5.8.pdf>
- Republica de Panama, 2010-22. *Datos abiertos Servicio Nacional de Migracion*. [Conjunto de datos interactivos]. <https://www.migracion.gob.pa/transparencia/datos-abiertos>

Piscitelli, A. (2012). Migración, género y sexualidad: Brasileñas en los mercados del sexo y del casamiento en España. *Mora*, 18, 97–116. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2012000200003

Revista Semana. (2016, July 25). Emergencia en Turbo porque no paran de llegar inmigrantes. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/turbo-en-crisis-porque-siguen-llegando-migrantes/483281/>

Revista Semana. (2020, May 30). Las tumbas numeradas de Acandí tenían nombre. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/choco-las-tumbas-numeradas-de-acandi-tenian-nombre/674261/>

Reyes Muñoz, Y., Gambetta Tessini, K., Reyes Muñoz, V., & Muñoz Sánchez, P. (2021). Maternidades negras en Chile: interseccionalidad y salud en mujeres haitianas. *Revista Nuestra América* 9(17), 1–13. <https://n9.cl/0gqwg>

Santa Cruz, Ú. (2014). *Violencias interseccionales y migración*. II Congreso de Estudios Poscoloniales y III Jornadas de Feminismo Poscolonial-" Genealogías Críticas de La Colonialidad".

Sarró, R. (2009). La aventura como categoría cultural: apuntes simmelianos sobre la emigración subsahariana. *Revista de Ciências Humanas*, 43(2), 501–521. <https://periodicos.ufsc.br/index.php/revistacfh/article/view/13628>

Serna Osorio, J. F. (2015, May 11). Migrantes, bomba de tiempo que amenaza a Turbo. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/migrantes-bomba-de-tiempo-que-amenaza-a-turbo-XB1892231>

Tarrius, A. (2015). *Étrangers de passage: poor to poor, peer to peer*. *Editions de l'Aube*.

-
- Van Liempt, I. (2011). Different geographies and experiences of “assisted” types of migration: A gendered critique on the distinction between trafficking and smuggling. *Gender, Place and Culture*, 18(2), 179–193. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2011.552316>
- Velasco, S. Á. (2020). From Ecuador to elsewhere: the (re) configuration of a transit country. *Migration and Society*, 3(1), 34–49. <https://n9.cl/u5nrc>
- Véliz, P. F. (2019). “Me di cuenta que era negra al llegar a Chile”: Etnografía de lo cotidiano en las nuevas dinámicas y viaje migratorio de mujeres haitianas en Chile. *Migración Con Ojos de Mujer: Una Mirada Interseccional*, 179–194. <https://n9.cl/yrday>
- Willers, S. (2016). Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. *Sociológica*, 31(89), 163–195. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732016000300163